

Un nuevo autógrafo de Maimónides: un glosario judeo-árabe con glosas romances (T-S NS 163.57)*

José Martínez Delgado**

Universidad de Granada

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7595-3912>

Alberto Montaner Frutos***

IPH, Universidad de Zaragoza

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4906-4246>

Amir Ashur****

(Universidad de Haifa)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9999-6535>

Edición, traducción y análisis de cuatro listas de un borrador autógrafo de Maimónides que le servirían posiblemente para desarrollar diferentes temas por escrito en un futuro o asistirle en su docencia, tal y como se desprende de la secuencia de los ítems de las listas, donde subyace un orden lógico. Algunas voces de estas listas están glosadas en Judeo-Romance por el propio Maimónides, sin que podamos saber si fue él mismo quien incluyó esas glosas gracias a sus conocimientos de romance (en principio, andalusí) o sí, por el contrario, fueron uno o varios informantes quienes le ayudaron a completar su lista. Las perplejidades a las que abocan rasgos lingüísticos incoherentes entre sí impiden clarificar la cuestión.

PALABRAS CLAVE: Maimónides; Judeo-Árabe; Judeo-Romance; Alandalús.

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco de los proyectos de investigación Legado Judeo-Árabe de al-Andalus: Patrimonio Lingüístico (Referencia PGC2018-094407-B-I00), y Narremas y Mítemas: Unidades de Elaboración Épica e Historiográfica (Referencia PID2021-127063NB-I00), ambos financiados por FEDER / Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades – Agencia Estatal de Investigación. Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los profesores Moderchai A. Friedman, Benjamin Outhwaite, Javier Rodríguez Molina y Joaquín Bustamante que tan generosa y desinteresadamente nos han ayudado mientras redactábamos estas páginas.

** pdelgado@ugr.es

*** amonta@unizar.es

**** aashur@staff.haifa.ac.il

Copyright: © 2023 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución *Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)*.

A NEWLY DISCOVERED AUTOGRAPH OF MAIMONIDES: A JUDAEO-ARABIC GLOSSARY WITH JUDAEO-ROMANCE GLOSSES (T-S NS 163.57).— Edition, translation and analysis of four lists in a Maimonides autograph draft that would possibly serve him to develop different topics for future writings or assisting him during his teaching, as suggest the logic order and sequence of the items in the lists. Some items on these lists are glossed in Judeo-Romance by Maimonides himself, without us being able to know if it was he himself who included these glosses thanks to his knowledge of Romance (in principle, Andalusí) or if, on the contrary, it was one or more than one informants who helped him complete these lists. The perplexities that arise from the incoherent linguistic features make it impossible to clarify the issue.

KEYWORDS: Maimonides; Judeo-Arabic; Judeo-Romance; Al-Andalus.

A nuestro maestro y amigo
Federico Corriente Córdoba
in memoriam

1. INTRODUCCIÓN DE JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

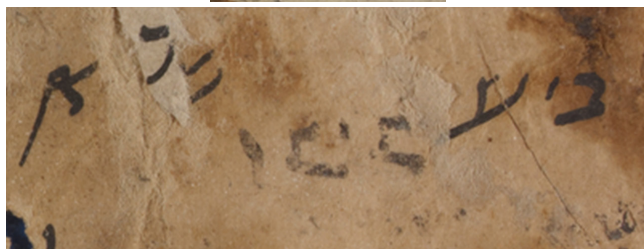
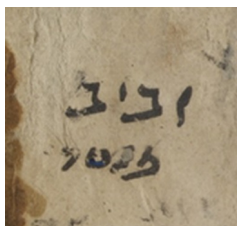
Revisando materiales lexicográficos de origen andalusí de la Guenizá de El Cairo para un nuevo proyecto sobre esta comunidad judía medieval, llamó mi atención la grafía claramente andalusí del fragmento T-S NS 163.57 (bifolio de papel, de 277 × 200 mm). De alguna manera, su grafía me resultaba familiar y, tras consultar a mi colega Amir Ashur, ambos concluimos que el glosario es una nueva muestra autógrafa de Maimónides y le pedí que aportase las pruebas paleográficas oportunas. En consecuencia, Amir Ashur se ha encargado de demostrar la autoría de Maimónides, contrastando esta copia con otras autógrafas bien conocidas, como mostraremos a continuación. Se trata de un glosario judeo-árabe con glosas en judeo-romance. La complejidad de las glosas y mi certeza de que fuesen autógrafas me llevaron a pedir a mi colega Alberto Montaner Frutos que se encargase de su análisis, que fue revisado además por Javier Rodríguez Molina, a quien agradecemos sus observaciones. El texto conserva cuatro apartados o categorías de palabras ordenadas por campos semánticos: colores, sabores y aromas, acciones y alimentos. El texto fue publicado en su día por Avihai Shvitiel¹, quien dató el texto correctamente en

¹ Avihai SHIVITIEL, «Judaean-Romance and Judaean-Arabic Word-list», *British Journal of Middle Eastern Studies* 34:1 (2007), págs. 63-74, complementado con Avihai SHIVITIEL,

el siglo XII, pero, al no reconocer que la graffa era del propio Maimónides, algunas de sus observaciones han de ser reevaluadas. A continuación, nos proponemos hacer una revisión detallada de este breve glosario, al final de la cual ofrecemos una nueva edición del texto.

2. UN AUTÓGRAFO DE MAIMÓNIDES

El soporte es papel grueso del llamado ceutí, típico de la época, de escasa calidad, que explica también la pérdida de láminas de la superficie (con las consiguientes lagunas textuales) por escoriación de capas mal aglutinadas. El papel fue rasgado cuando se desechó y presenta pequeñas tiras adheridas en el proceso de restauración, para mantener unidos los fragmentos. Por otro lado, el texto presenta algunas palabras aisladas, tanto en términos paleográficos como semánticos, que, por su palidez, hacen pensar en un palimpsesto sobre texto borrado con esponja. Se trataría, sin embargo, de una inferencia errónea, pues en realidad corresponden a palabras transferidas en espejo desde la plana confrontada, al haberse doblado el bifolio sobre sí mismo (para formar un cuadernillo) con la tinta aún fresca. Es el caso de *zabīb* ‘pasa,’ cuya huella en espejo puede verse en la siguiente imagen:

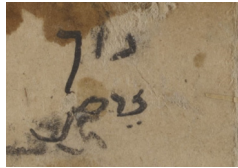


«Erratum: Judaeo-Romance and Judaeo-Arabic Word-List», *British Journal of Middle Eastern Studies* 34:2 (2007), pág. 259.

En otras ocasiones la situación es más compleja y en una primera lectura puede sospecharse incluso la presencia de grafía árabe, como en el siguiente calco, donde podría leerse una palabra árabe terminada en **مي**:

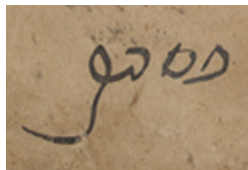


Pero que en realidad no es otra cosa que el calco de la glosa romance correspondiente a *hawh* ‘melocotón’:

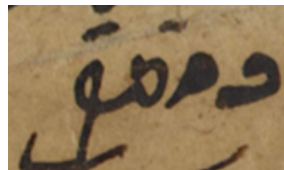


La identificación del autor del fragmento como Maimónides es casi segura, basándonos en la forma de algunas letras y palabras, en comparación con sus otros autógrafos conocidos. A continuación mostramos algunos ejemplos:

La palabra פסחק ‘pistacho’ aparece igual en Mosseri I.115.1:²



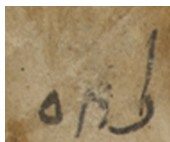
TS NS 163.57



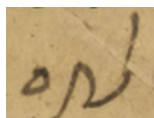
Mosseri I.115.1

² Publicado en José MARTÍNEZ DELGADO y Amir ASHUR, *La vida cotidiana de los judíos de Alandalús (siglos X-XII): Antología de manuscritos de la Guenizá de El Cairo (University of Cambridge)* (Córdoba: UCOPress 2021), págs. 157-161 y 256.

Lo mismo ocurre con otras palabras, como לחם ‘carne’:

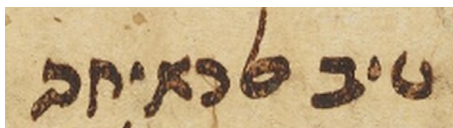


TS NS 163.57

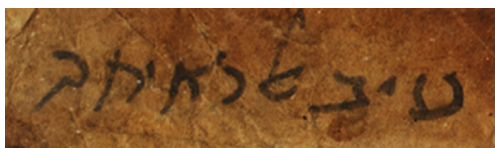


T-S Ar.44.79

El sintagma nominal טיב אלראיחה también aparece en otros lugares, como en la copia autógrafa de su *Comentario a la Mišna*³, Bodleian Library MS. Pockocke 295, folio 208v:



y puede compararse con la misma fórmula que encontramos en nuestro documento:



La ligadura del artículo definido אל (*al-*) también es la típica que encontramos en sus escritos autógrafos:



TS NS 163.57



T-S Ar.44.51

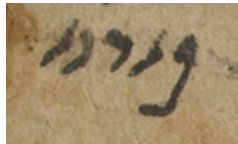
³ Para la identificación de esta copia del *Comentario* como un autógrafo de Maimónides, véase Edna ENGEL, «Hitpathut kēṭībat yado šel ha-Rambam» [= «The evolution of Maimonides' handwriting»], *Pe'amim: Studies in Oriental Jewry* 150-152 (2017), págs. 349-371, y las fuentes allí recogidas.

Otro ejemplo claro es la *pe*' final פה:



TS NS 163.57 Bodleian Library MS. Pococke 295

En cuanto a las glosas judeo-romances, parece que también las escribió el propio Maimónides. Algunas palabras son indudablemente de su puño y letra, por ejemplo la palabra קארנא 'carne' que refleja su escritura, específicamente en la forma de ק y la א cursiva:



Lo mismo puede decirse de la palabra אפרוט 'fruta'. La grafía semi-cursiva de *alef* y la *tet* son muy similares a las que salen de su mano:



Otro ejemplo lo encontramos en la palabra romance תיורי 'garbanzos'; el trazo de la letra *taw* es una marca distintiva en los escritos de Maimónides, y lo mismo ocurre en la voz הָא.



La grafía de algunas de las otras glosas no es tan típica de él; sin embargo, no hay en el fragmento nada que indique que fueran escritas

toda cosecha, de ahí que se le denomine אָבִיב. Puede que de aquí se derive אָבִיב הַחֵלֶל (Cantar 6,11), por su humedad, su frescura y porque se tuesta con fuego. Esto último es más apropiado que lo primero, pues se aproxima más a su significado⁶.

El folio 1r incluye dos listas. La primera está dedicada a los colores y la segunda a los sabores y olores. Parece querer, por tanto, ocuparse en origen de palabras relacionadas con los sentidos, específicamente el de la vista y el del gusto u olfato. Así lo entendemos, porque la lista de colores va seguida de ‘luz’ y ‘oscuridad’. Ambas voces han sido tachadas, como si se descartase continuar trabajando el campo semántico dedicado al sentido de la vista, reduciéndolo al de los colores. Tras dejar un espacio en blanco, que bien podría estar destinado a contener un futuro encabezado, se recogen voces relacionadas con los sentidos del gusto y el olfato, siguiendo el mismo orden lógico descrito arriba.

La lista de los colores es, en este orden: blanco, negro, azul, rojo, verde, amarillo, ‘vinoso’. Es fácil detectar las secuencias y criterios lógicos de ordenación. Comienza con blanco (el más básico de los colores) seguido de su antónimo. A continuación, se enumeran colores que nos recuerdan a los primarios y parece cerrar con secundarios, aunque el último de ellos puede ser un derivado (veáse abajo el comentario, s. v. «ḥamriyy»). No conocemos textos de Maimónides, ni otros a los que pudiese tener acceso, sobre los colores, por lo que nuestra propuesta no pasa de una aproximación conjetural. Las voces *luz* y *oscuridad*, que vincularían al grupo con el sentido de la vista, han sido descartadas, como queda dicho. La relación final podría ser la siguiente:

[Los colores básicos y antónimos son] **blanco/negro**. [Los colores primarios son] **azul, rojo, verde** [y] **amarillo**. [Los colores derivados son como el] ‘**vinoso**’.

La lista de sabores incluye doce voces: dulce, amargo, salado, agrio, picante, astringente, insípido, grasiento, agradable, desagradable, buen olor, mal olor. Pueden reconocerse dos unidades básicas: relación de sabores y dos parejas de antónimos. En todo caso, intervienen tres concep-

⁶ Ángel SÁENZ-BADILLOS (ed.), Mēnaḥem ben Saruq, *Maḥberet: Edición crítica e introducción* (Granada: Universidad de Granada 1986), pág. 16*.

tos: sabor, gusto o sensación gustativa (reacción emotiva asociada a un sabor) y olfato o sensación olfativa (reacción emotiva asociada a un olor). En los tres casos, están organizadas mediante antónimos, aunque en el caso de los sabores la antonimia solo se da claramente en la primera pareja, pues ‘salado, agrio, picante, astringente, insípido, grasiento’ no van por pares de opuestos. En la primera relación destaca la voz ‘astringente’, la única con carácter agentivo (*fā‘il*) frente a las otras siete, con un carácter más pasivo (*maf‘ūl*), estativo (*hāl*) o descriptivo (*šifa*). En todo caso, es la que da la clave para intuir que los sabores y olores se referirían a las sensaciones y efectos que provoca la ingesta de alimentos y bebidas. La estructura subyacente a esta enumeración podría ser la siguiente:

[En la ingesta, un alimento puede resultar] **dulce, amargo, salado, agrio, picante, astringente, insípido, grasiento**. [Esto puede producir una sensación] **agradable** [o] **desagradable**. [Análogamente, los alimentos y bebidas pueden tener] **buen olor** [o] **mal olor**.

La relación del folio 1v es más compleja. Se trata de acciones básicas expresadas por medio del *mašdar* árabe (que traduciremos con infinitivos), seguido de nombres e imperativos, las cuales están secuenciadas según un orden lógico, basado principalmente en la antonimia. La relación se interrumpe y cabe suponer que continuaría en otro folio, aunque, sin duda, el siguiente en ser escrito fue el 2r, como revelan las transferencias de tinta ya comentadas. La parte conservada contiene las voces que significan comer, beber, dormir, estar despierto; estar de pie, estar sentado; lavado, ¿bañado?, ¿sucio/muerto?⁷; [laguna]; coger, dar; ven-

⁷ Si la secuencia se lee *gāsīl* / *mawt*, resulta problemática, porque los dos términos no parecen guardar relación. El segundo parece ser raro y no se documenta en árabe andalusí ni magrebí. Entendimos que *mawt* podría referirse a ‘sucio’, pero no encontramos nada que lo respalde, ya que, más que ‘mezclado’, significa ‘marinado, puesto en remojo’. Podría haber quizá una diferencia entre *gāsīl* ‘lavado sin inmersión’, como en el caso de las abluciones o de la limpieza de los cadáveres, y *mawt*, ‘lavado por inmersión’, es decir, ‘bañado’, aunque sigue resultando una hipótesis *ad hoc*, pero, al menos, con sentido. Otra opción es que realmente haya que leer *mawt* y que *gāsīl* se tome en el sentido de ‘cadáver lavado’, es decir, aprestado para la inhumación, sentido recogido por Albert de Biberstein KAZIMIRSKI, *Dictionnaire Arabe-Français*, 2 vols. (Paris: Maisonneuve, 1860) vol. II, pág. 468; compárese el magrebí *ma d-əl-ġsīl*, ‘el agua que se trae del *hammām* para lavar un cadáver’, en Alfred-Louis PRÉMARE *et alii*, *Dictionnaire arabe-français: Langue et culture Marocaines*, 12 vols. (Paris: L’Harmattan, 1993-1999)

der, comprar o regalar; golpear, matar; injuria, alabanza; amor, odio; toma, dame; habla. De nuevo subyace un orden premeditado y lógico de las entradas, tal y como proponemos a continuación:

[Toda persona puede] **comer** [y] **beber**, **dormir** [o] **estar despierto**, **estar de pie** [o] **estar sentado**, [su cuerpo puede estar] **bañado** [o] **lavado**, <laguna>. [Las personas pueden] **coger** [o] **dar**; **vender**, **comprar** [o] **regalar**; **golpear** [o] **matar**. [Las personas pueden proferir] **injuria** [o] **alabanza**; [sentir] **amor** [u] **odio**; [expresar órdenes:] **toma** [o] **dame**; [tienen, a diferencia del resto de las criaturas, la capacidad del] **habla**.

El segundo folio (recto y verso) está dedicado exclusivamente a alimentos. Es, con diferencia, la más extensa y completa de las cuatro listas, con un total de cuarenta y cinco voces. La secuencia parece que tiene, como las anteriores, cierta lógica y, aunque se presta a varias lecturas, consideramos que puede interpretarse básicamente de la siguiente manera:

[Los alimentos básicos son] **pan**, **agua**, **vino**, **carne**, **huevos** [y] **fruta**. [Las plantas herbáceas comestibles son como las] **cebollas**, **ajo**, **nabo**, **coles**, **puerros** [y] **acelgas**. [Las simientes comestibles son como el] **trigo**⁸, **grano (de especia)**, **habas**, **garbanzos**, **guisante**, <laguna>⁹. [Los frutos carnosos con pipas o hueso, provenientes de un árbol, son como la] **olivas**, **higos** [o] **uvas**, [que pueden consumirse secos y se conocen como] **pasa**; [son semejantes los] **dátiles**, **melocotón**, **albaricoque**, **manzana**, **pera**, **ciruela**, **cerezo**, [o pueden carecer de pipas, como la] **mora**. [Son frutos secos] **lentejas**, **bellota**, **pistacho**, **castaña**, **avellana**, **nuez**, **almendra**, **piñón**, **algarroba**. [Son alimentos derivados de otros productos naturales el] **queso** [derivado de la] **leche**, [como la]

vol. IX, pág. 380. En ese caso, parece que estaríamos ante una oposición entre cadáver en bruto (por así decir) y cadáver aprestado para los ritos funerarios.

⁸ La siguiente palabra es dudosa, pero cabría entenderse como ‘granos de granada’, por mantener la coherencia de la serie (véase abajo, s. v. «[rumān?]»).

⁹ La última voz de esta sección, irreconocible, parece referirse a algún tipo de cereal, pero la glosa romance <šm`n> es un término genérico, afín al romance andalusí *šémne* ‘semilla’ (véase abajo, s. v. «[f.ħm]»).

nata; [la] **miel** [producida por las abejas]; [la] **manteca**, [que se obtiene de la leche, o el] **vinagre**, [que es vino fermentado].

Como se ha dicho más arriba, cuarenta de estas voces presentan glosemas en romance. No hemos llegado a entender el criterio ni la selección, es decir, no sabemos por qué unas se han glosado y otras no. Las glosas están en tres de las cuatro listas. Solo la lista de los colores ha sido glosada íntegramente. La de acciones apenas recoge casos y la de alimentos parece querer ser completa, pero se abandona el proceso antes de finalizar la relación. Las voces judeo-árabes con equivalentes románicos son las siguientes¹⁰:

a) **Lista de colores:** *abyaḏ* = b^ey'nk 'blanco', *aswad* = nḡrw 'negro', *azraq* = il'sšryw 'azul', *aḥmar* = wrmlyw 'rojo', *aḥḏar* = v'rd 'verde', *ašfar* = ž'lmw 'amarillo', *ḥamriyy* = snḡnyw 'rojizo'.

b) **Acciones:** *akl* = mž'r 'comer', *šarb* = wyw 'beber', *qiyām* = ' < ' (?) 'estar de pie', *qu'ūd* = syḏ < r > 'sentarse', *i'tā* = dyr 'dar', *hāk* = ḥ' 'toma', *hāt* = d'm' 'dame'.

c) **Alimentos:** *ḥubz* = p'n 'pan', *mā* = 'qw' 'agua', *nabīd* = w'iyn 'vino', *lahm* = q'rn' 'carne', *baḡḏ* = 'wb' 'huevos', *fākihah* = 'frwṭ 'fruta', *bašal* = sybwle'y 'cebollas', *tūm* = 'lyw 'ajo', *lift* = nbw 'nabo', *<kurun>b* = qwly 'coles', *kurrāt* = p^owri'y 'puerros', *silq* = b^egwe'y 'acelgas', *qamḥ* = gr'n 'trigo', *<...>* = r < > wmnḥ 'granada (?)', *<biz>r* = gr'n d sš / kš (?) 'grano (de pimienta)', *fūl* = f < b > e < y > 'habas', *ḥummuš* = i'ywri'y 'garbanzos', *ḡulbān* = fzwl 'guisante', *f < . > ḥm* = šm'n 'semilla (?)', *zaytūn* = w^eli'we'y 'olivas', *tīn* = flyḡey 'higos', *inab* = 'wḡ' 'racimo de uvas', *zabīb* = p'sry 'pasas', *tamr* = <d' > tyly 'dátiles', *ḥawḥ* = p^ersq 'melocotones'.

Entendemos que estas glosas son posteriores a la confección de estas listas e incluso que la lista dedicada a los sabores y aromas podría ser posterior a las demás y a sus respectivas glosas. Sería una posible explicación al cambio de tinta, e incluso de grafía, al final de la lista y a la total ausencia de glosas. De esta manera, es posible suponer que Maimónides iría ampliando constantemente su glosario. No parece, aun-

¹⁰ Para más detalles, además de los comentarios insertos en el § 5, véase la tabla del apéndice I.

que no puede descartarse, que las listas se redactasen para ser traducidas. Al margen de especulaciones sobre el origen de las glosas (sobre las que algo más diremos al final), el análisis lexicográfico de estas cuatro listas nos sugiere que estamos ante un borrador para desarrollar diferentes temas por escrito en un futuro o bien para asistirle en su docencia. No puede excluirse, con todo, que las recopilase a manera de entretenimiento personal.

4. PRECISIONES PALEOGRÁFICAS Y ANÁLISIS FILOLÓGICO

En cuanto a la lengua árabe empleada en el fragmento, las sibilantes se apartan de la norma clásica en dos ocasiones y, así, encontramos *iğğās* por *iğğās* y *qaṣṭal* por *qaṣṭal*. Ambos cambios parecen tener su origen en el entorno fonético: *ṣād* se convierte en *sīn* en posición final precedida de vocal larga y a su vez, *sīn* se convierte en *ṣād* cuando va precedida de la enfática *tā'*¹¹. En otras dos ocasiones aparecen voces que se alejan del árabe clásico y han de entenderse como pertenecientes al registro medio, que es el propio del judeo-árabe: *madīḥah* y *maḥabbah*, ambas recogidas por Blau en su diccionario, como se indicará más adelante en las notas al texto.

Para la lengua romance, Maimónides recurre a un sistema de transcripción *ad hoc*. Emplea el *rafe* para representar las fricativas /f/ y /ʒ/ o la vibración múltiple de /r/ y el punto supralineal propio de los textos judeo-árabes para marcar la velar fricativa sonora /g/. Los dos puntos de *tā' marbūṭah* unas veces parecen indicar la presencia de la fricativa /t/ en voces árabes (מֹוֹת, si hay que leer *mawt* y no *mawt*) o de la africada /ʃ/ en glosas romances (תִּיּוֹרִי, תִּלְאָשׁתִּירִי), mientras que, en otras, refleja claramente la oclusiva /t/ (תֹּוֹת). También pueden aparecer sobre la *he'*, en posición tanto inicial (הָא) como final (הָאֲוּמָנָה), seguramente para confirmar que es consonántica. Se usan en ocasiones las vocales tiberienses para marcar el vocalismo, incluso para indicar la monoptongación en /e/ (en nuestra transcripción, las vocales tiberienses aparecerán voladas: ^{a e i o u}). En un caso, aparece *šewá* bajo *waw* inicial para indicar

¹¹ Para el cambio /ʃ/ < /s/ véase Joshua BLAU, *A Grammar of Medieval Judaeo-Arabic* (2.ª ed., Jerusalem: Magnes Press, 1995), págs. 37-38, §20.a, y para la mutación inversa, págs. 36-37, §18.b.

que debe leerse como vocal /o/ y no como consonante: <w^əlⁱw^əy> ‘olivas’ (véase abajo, s. v. «zaytūn»).

Varias voces en judeo-árabe y, en general, las glosas en judeo-romance resultan de difícil legibilidad, por lo que es preciso detenernos en el análisis paleográfico y filológico de las mismas, porque creemos que precisan de una explicación a nuestra propuesta de lectura e interpretación¹².

abyaḏ ‘blanco’: En la imagen puede apreciarse con bastante nitidez la glosa romance ḁḁḁ = <b^əy’nk>, forma que no tiene mucho sentido desde el romance, fonéticamente hablando, ya que *[bejaŋk] carece de correlatos.



Como es bien sabido, en la tradición grafonómica del hebreo, la *yod* puede actuar de *mater lectionis* tanto de *e* como de *i*¹³, mientras que cabría suponer que, en el entorno arabófono, *šere* sonaba /i/¹⁴, por lo

¹² Al comentar los glosemas romances en las entradas que siguen damos el étimo románico en su forma latina en versalitas con marcas de duración vocálica, según la pauta tradicional, seguida también en Adam LEDGEWAY y Martin MAIDEN (eds.), *The Oxford Guide to the Romance Languages* (Oxford: Oxford University Press, 2016), para facilitar su identificación, y no en una reconstrucción fonémica protorromance, como hace el *Dictionnaire Étymologique Roman*, dir. Éva Buchi y Wolfgang Schweickard (Nancy: ATILF, CNRS; accesible en <<http://www.atilf.fr/DERom>>) [en adelante *DÉ-Rom*], haciendo solo precisiones al respecto cuando convenga. Respecto de la obra coordinada por LEDGEWAY y MAIDEN, señalamos que, al remitir a pasajes de varios capítulos de esta obra o, por el contrario, cuando solo damos una cita aislada de alguna contribución, indicamos únicamente la referencia colectiva, para simplificar.

¹³ Rudolf MEYER, *Gramática de la lengua hebrea*, ed. y trad. Ángel Sáenz-Badillos (Barcelona: Riopiedras, 1989) págs. 63-65.

¹⁴ Para la falta de pertinencia fonológica del timbre de las vocales de abertura media y mínima, tanto en la serie palatal como en la velar, véase Federico CORRIENTE, *A*

que, con la secuencia <^ey> Maimónides habría querido representar una *-i-*. Esto, no obstante, parece incompatible con el uso de *şere* en <p^ersq>, donde sin duda representa [é] (véase abajo, s. v. «ḥawḥ») y en el empleo de esa misma secuencia como marca de plural {-e} en voces romances, como se justificará con detalle en el apartado 5, al tratar de dicho aspecto morfológico. Ahora bien, en el caso de la grafía <v^rd> ‘verde’, el *ḥireq* representa sin duda una *-e-*, no una *-i-* (véase abajo, s. v. «aḥḍar»). La simple *yod* representa también *-e-* en el caso de <sybw^ey> ‘cebollas’ (véase abajo, s. v. «baṣal»). Parece imponerse, pues, que en este caso el grupo *şere* + *yod* representa, efectivamente, una *-i-*, lo que quizá no deba extrañar en un sistema gráfico claramente tentativo, como el de este texto. Sea como fuere, la única posibilidad viable, en términos de fonética diacrónica, es la de una pronunciación <b^ey’nk> = [bjáŋk].

Esta forma no es la patrimonial latina *ALBUS*, preservada por el romance andalusí *albo*: «Il est aussi remarquable que le germanisme castillan *blanco*, le portugais *branco*, le français *blanc*, l’italien *bianco*, etc., n’aient jamais remplacé le latin *albus* dans ces sources»¹⁵. Se trata, en efecto, de derivados del germánico *BLANK* ‘blanco; brillante’, que al ibero romance (añádase el cat. *blanc*) llega, con casi total seguridad, a través del occitano o el francés *blanc*¹⁶. La forma con *yod*, en cambio, vincula

grammatical sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977) págs. 27-29.

¹⁵ Federico CORRIENTE, Christophe PEREIRA y Ángeles VICENTE, *Le substrat roman et l’adstrat berbère du faisceau dialectal andalou*, Encyclopédie linguistique d’Al-Andalus 4 (Berlin/Boston: De Gruyter, 2020) pág. 59.

¹⁶ Wilhelm MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (3.^a ed. rev., Heidelberg: Carl Winter 1935) [en adelante *REW*] n.º 1152; Joan COROMINAS y José Antonio PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols. (Madrid: Gredos 1980-1991) [en adelante *DCECH*], vol. I, pág. 598; Steven N. DWORKIN, «Lexical Stability and Shared Lexicon», en *The Oxford Guide to the Romance Languages*, ed. Adam Ledgeway y Martin Maiden (Oxford: Oxford University Press 2016), págs. 577-587: 583. En occitano presenta variantes dialectales *blanco*, *blango*, *blancho* y, como sustantivo, *blonc*, como nombre del color, y *blonco* o *blanchi* como designación de diversos objetos blancos; vid. Frédéric MISTRAL, *Lou trésor dóu Felibrige; ou, Dictionnaire provençal-français, embrassant les divers dialectes de la langue d’oc moderne*, 2 vols. (Aix-en-Provence: Veuve Remondet-Aubin, 1878-1886), vol. I, págs. 296-297.

el glosema recogido por Maimónides al ámbito italo-románico: italiano *bianco*, corso y siciliano *biancu*¹⁷, milanés *bianch* [bjãŋk]¹⁸. Esto es coherente con la cronología de la difusión de *blanco* en iberorromance, donde no triunfa hasta principios del siglo XIII¹⁹, con posterioridad a la redacción del glosario a fines del siglo XII, pues ha de situarse entre la llegada de Maimónides a Egipto en 1168 y a su muerte en 1202.

aswad ‘negro’: La forma románica transliterada <n̄grw> corresponde a una pronunciación [négro], con /é/ garantizada por los reflejos panrománicos del lat. NĪGER, -GRI los cuales se reparten entre los que pierden la -g-, como romanche *nair* ~ *ner*, friulano *neri*, italiano antiguo *nerio* > moderno *nero*, corso *neru*, siciliano *niuru*, francés antiguo *neir* > *noir* (desde el siglo XII), occitano *ner*, y las que la conservan: rumano y corso (hoy en desuso) *negru*, istriota *nigru*, occitano y catalán *negre*, castellano, gallegoportugués y romance andalusí *negro*²⁰. Así pues, en este

¹⁷ Francesco Domenico FALCUCCI, *Vocabolario dei dialetti, geografia e costumi della Corsica*, ed. Pier Enea Guarnerio (Cagliari: Società Storica Sarda, 1915) pág. 113; Antonio TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano italiano* (Palermo: Giuseppe Pedone Lauriel, 1868) pág. 120.

¹⁸ Cletto ARRIGHI, *Dizionario milanese-italiano, col repertorio italiano-milanese* (2.^a ed., Milano: Ulrico Hoepli 1896) pág. 51. Para la pronunciación de las diversas variantes septentrionales, véase Paola BENINCÀ, Mair PARRY y Diego PESCARINI, «The dialects of northern Italy», en Adam Ledgeway y Martin Maiden (eds.), *The Oxford Guide to the Romance Languages* (Oxford: Oxford University Press 2016) págs. 185-205: 191.

¹⁹ Como estableció ya Pedro ROCA GARRIGA, «Distribución relativa de los topónimos en *albus* y en *blank* en la Península Ibérica», *Revista de Filología Española* 38 (1954) págs. 251-256. Corroboran sus conclusiones los datos del CORDE (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus diacrónico del español*, accesible en <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>), donde no hay testimonios (ni latinizados) anteriores al primer cuarto del siglo XIII, hallándose sus apariciones más tempranas en el *Cantar de mio Cid* (ca. 1200), la *Fazienda de Ultramar* (ca. 1220) y la *Vida de Santa María Egipciaca* (primera mitad del siglo XIII).

²⁰ REW, n.º 5917; DCECH, vol. IV, pág. 221; DWORKIN, «Lexical Stability and Shared Lexicon», pág. 583; DÉRom, s. v. «*/nigr-u/»; para el italiano: Salvatore BATTAGLIA, *Grande dizionario della lingua italiana*, ed. dir. por Giorgio Barberi Squarotti (Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1961-2002; prototipo edizione digitale, Firenze: Accademia della Crusca, 2018, accesible en <<https://www.gdli.it/>>) [en adelante GDLI] vol. XI, pág. 371; para el corso: F. D. FALCUCCI, *Vocabolario... della Corsica*, pág. 247; para el siciliano: TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 548; para el occitano: F. MISTRAL, *Lou trézor dóu Felibrige*, vol. II, pág. 402; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 194.

caso la forma registrada por Maimónides se alinea claramente con el iberorromance.

azraq ‘azul’: La realización de la forma transliterada <īl’štryw> suscita dudas, dado que en judeo-árabe ñ se utilizaba para representar la labiodental fricativa sorda /t/ = IPA /θ/ del árabe, sonido desconocido por las lenguas romances del período, siendo el fonema español una innovación de la Edad Moderna temprana y seguramente su presencia como alófono en algunos dialectos italianos sea también posterior. La posibilidad fonética más plausible es que se trate de la dorsoalveolar africada sorda [ʃ̥] = IPA [tʃ], o bien de una variante fricativizada [ʃ̄] = IPA [ʃ̄], aunque la grafía más habitual en estos casos era con *sīn* árabe (س), que se habría asimilado a *samek* hebrea (ס), mientras que la *šīn* (ש = שׁ) se reservaba para la apicoalveolar fricativa sorda [ʃ̣] = IPA [ʃ̣]²¹, como en este glosario parece ser también el caso. La pronunciación de <īl’štryw> podría, pues, aproximarse a [šeles̄srjo] ~ [šileš̄srjo], aunque seguramente el grupo <št̄> se realizaría [št̄]. Se trata, pues, de una voz relacionada con el castellano antiguo *celestre* ‘celestial’ y ‘azul celeste’²², con un correlato en el italiano *cilestro* ~ *cilestre* ‘azul celeste’ y su diminutivo *cilestrino* ‘azul pálido’ (aunque estos presentan /č/ inicial), el portugués *celestro* ‘celeste, celestial’ (sin acepción cromática) y, con evolución semántica, el occitano *celestre* ~ *cerestre*, nizado *salèstre* ‘tendedero, secadero’ y ‘(mina) a cielo abierto’ o el portugués trasmontano *silestre* ‘inopinado, repentino’²³.

²¹ Vid. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 24-25.

²² Cf. DCECH, vol. II, pág. 66, que lo recoge solo como variante de *celestre*. Para el sentido cromático, bien atestiguado en la Edad Media y todavía presente en algún testimonio del siglo XVII (según puede apreciarse en el *CORDE*), baste con citar una de sus primeras apariciones, en el *Lapidario* de Alfonso X el Sabio: «Las colores son estas: la primera negra, la segunda parda, la tercera vermeja, la cuarta amariella, la quinta blanca, la sexta *celestre*, la séptima verde. E cada una d’estas es otrossi de su planeta, ca la negra es de Saturno, e la parda de Júpiter; la vermeja de Mars, e la amariella del Sol, e la blanca de Venus, e la *celestre* de Mercurio, e la verde de la Luna» (*Lapidario IV, por las letras del ABC arávigas*, en Alfonso X el Sabio, *Lapidario; Libro de las formas e imágenes que son en los cielos*, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja (Madrid: Fundación José Antonio de Castro 2014) págs. 295-296, s. v. «axoniz»; las cursivas son nuestras).

²³ *Thesaurus Linguae Latinae*, ed. Internationale Thesauruskommission, aparecidos 11 vols. (Leipzig, Teubner / München, Saur / Berlin, Walter De Gruyter, 1900-) [en adelante *TLL*] vol. III, pág. 67; *REW*, n.º 1465; *GDLI*, vol. III, pág. 138; F. MISTRAL, *Lou trésor dóu Felibrige*, vol. I, pág. 512, y José Pedro MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portu-*

aḥmar ‘rojo’: La grafía <wrmlw> representa una pronunciación [verméjjo] o [verméjlo], dependiendo de si la *yod* ha palatalizado totalmente la líquida o se conserva. En ambos casos, la fricativa labiodental [v] podría realizarse bilabial [b].



Se trata, en todo caso, de un reflejo del latín VERMICŪLUS, un diminutivo de VERMIS ‘gusano’ que designaba al *Kermes vermilio*, con el que se producía el tinte carmesí y que pasó a designar al color mismo por metonimia. La voz tiene diversos correlatos románicos: francés *vermeil*, occitano *vermelh* (de donde el italiano *vermiglio*), catalán *vermell*, castellano antiguo *vermejo* (hoy *bermejo*) o gallegoportugués *vermelho*²⁴. La preferencia por esta voz para traducir *aḥmar* apunta hacia los ibero-romances laterales, en los que desplazó como designación del color rojo a los derivados del latín RŪBĒUS > catalán *roig* o RŪSSĒUS > portugués *roxo* ~ *roixo*, mientras que la ausencia de apócope se ajusta mejor a las variantes occidentales²⁵.

guesa: com a mais antiga documentação escrita e conhecida de muitos dos vocábulos estudados, 3 vols. (2.^a ed., Lisboa: Confluência & Horizonte, 1967) vol. II, pág. 111, que dan como étimo CÆLESTIS, pero el origen directo tiene que ser una forma con cambio de sufijo, tal que *CÆLESTER o *CÆLESTRUM, con armonización vocálica de los sufijos –ASTER/-TRI o –ASTRUM/-I (cf. David PHARIES, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales* (Madrid: Gredos, 2002) pág. 112). El sentido del trasmontano *selestre* seguramente responde al planteamiento de la lexicología española *caer del cielo* ‘presentarse [alguien] o acontecer [algo] de forma inesperada y, usualmente, muy favorable’ (Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual: Locuciones y modismos españoles*, col. Carlos Domínguez (Madrid: Aguilar, 2004) pág. 280).

²⁴ REW, n.º 9230; DCECH, vol. I, pág. 567; DWORKIN, «Lexical Stability and Shared Lexicon», pág. 583.

²⁵ REW, n.º 7408 y 7465 (respectivamente) y, en general, DCECH, vol. V, págs. 54-55; véanse, además, para el portugués: Antenor NASCENTES, *Dicionário Etimológico*

ahḍar ‘verde’: La grafía <vʾrd> plantea la duda de si hay o no vocal final, ya que esta no consta. En principio, la dental solo sería fricativa en posición intervocálica, pero en la *ḥarġah* A3 aparece justamente así en cauda silábica, en forma garantizada por el metro, una variación de *basīṭ*²⁶, y por la rima en *-d*²⁷:

<yaʾ faʾtn ʾafaʾtn wš yntra ʾd knḍr ḥʾlš kʾrd>

Yá vét-en e(d)+ vét-en! | Wúč yá **tenrād!** | K+ *indár ḥalís kéred*»

|| yā-vēt ėn ē(d) | vēt-ėn || wūč-yā-**tĕn-rād** || k ĩn-dār-ḥā-līs | **kē-rĕd** ||

‘¡Vete ya de ahí, y vete de ahí! | ¡Ya tendrá cara! | ¡Que quiere aler-
tar a los parientes!’²⁸.

da Língua Portuguesa (Rio de Janeiro: Alves, 1932), págs. 450 y 523, y MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. V, págs. 122 y 389; para el catalán: Antoni Maria ALCOVER y Francesc de Borja MOLL, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols. (2.ª ed., Palma de Mallorca: Moll, 1978-1979; reed. digital interrogable, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 2001-2002, accesible en <<http://dcvb.iecat.net/>>) [en adelante *DCVB*], s. vv. «roig» y «vermell». En castellano medieval la voz preferida también era *vermejo*, en competencia con *colorado*, que no son desplazadas por *roxo* > *rojo* hasta el siglo XVI, pero en este caso la presencia de la prepalatal fricativa sonora /ʒ/ en lugar del grupo /lj/ o de la líquida lateral /l/ lo excluye como fuente. No hay constancia de cuál era el nombre de este color en romance andalusí, aunque en una de las *ḥaraġāt* se emplea la voz árabe con diminutivo romance: «bokélla ḥamrélla» = ‘boquita rojita’ (A14, ed. Federico CORRIENTE, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús* (Madrid: Gredos, 1997) pág. 185; cf. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 36).

²⁶ Recuérdese que, en la adaptación acentual del *ʾarūd*, cuentan como sílabas largas las tónicas y las abiertas átonas ante cesura o pausa versal; como *anceps* o variables *metris causa* las sílabas cerradas átonas y como breves las abiertas átonas. El metro *basīṭ* se basa en la alternancia de *mustafʾilun* y *fāʾilun* (William WRIGHT, *A grammar of the Arabic language*, 3.ª ed. rev. por W. R. Smith y M. J. de Goeje, 2 vols. (Cambridge: Cambridge University Press, 1896-1898), vol. II, págs. 359 y 365-366), en este caso en versión cataléctica: *mustafʾilun faʾlun* | *mustafʾilun* | *mustafʾilun faʾlun*.

²⁷ Las rimas del estribillo son *-āCin* | *-āḍ* | *-āCid*, como puede apreciarse en el resto de la *muwaššahah* (ed. Emilio GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco* (2.ª ed., Barcelona: Seix Barral, 1975), págs. 94-99; ed. Alan JONES, *The Uddat al-jalīs of ʾAlī ibn Bishrī: An Anthology of Andalusian Arabic Muwashshahāt* (Cambridge: Gibb Memorial Trust, 1992) págs. 137-138, n.º 90). Esto, en la *ḥarġah*, corresponde a *-ĕten* | *-ād* | *-ĕred*, con asimilación acústica de [ĕ] tónica a /ā/ andalusí, larga a efectos métricos, y de [e] átona a /i/.

²⁸ Damos a continuación la transliteración de la *ḥarġah*, a partir de JONES, *The Uddat al-jalīs of ʾAlī ibn Bishrī*, pág. 138, n.º 90, seguida de su edición interpretativa, escansión y traducción, adaptadas de CORRIENTE, *Poesía dialectal árabe y romance*, págs. 272-274. Marcamos

En consecuencia, parece que la fricativización es correlativa del carácter implosivo, por lo que parece preferible aceptar la apócope²⁹. En cuanto al vocalismo, el *hireq* representa aquí sin duda /e/ y no /i/, a la vista de los derivados panrománicos del latín *vīrīdis*, como rumano, italiano, castellano y gallegoportugués *verde*, romance andalusí *berde*, romanche *verd*, catalán *verd* ~ *vert*, francés y occitano *vert*, con raras excepciones como el istriota *virdo* o el logodurés *birde*³⁰. La pronunciación más probable de <vⁱrd> es, pues, [vérd].

ašfar ‘amarillo’: En la forma judeo-romance מלמא, el punto sobre *gimel* señala la palatal fricativa sonora /ʒ/ = IPA /ʒ/, lo que sugiere una pronunciación <ž’lmw> = [žálmo]. Se trata de una voz relacionada con el lat. *GALBĪNUS*, propiamente ‘amarillo verdoso’, origen del rumano *galbăn* y del francés antiguo *jalne* (moderno *jaune*), de donde pasa al italiano *giallo*, lombardo *ǵald*, castellano *jalde* y portugués *jalde* (del cast.) ~ *jalne* (del fr.) ~ *jardo*³¹. La evolución en <ž’lmw> del grupo –LB’N– > –lm– y la conservación de la –o final sugieren una derivación directa del étimo latino, pero la palatalización de GA– en ža– remite más bien a un influjo del francés³².

en negrita los segmentos pertinentes. El inicio <y’ f tn> podría entenderse como el árabe *yā fātīn*, en andalusí /ja fātīn/, ‘oh, seductor’ (como hizo GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances*, pág. 98, seguido por JONES, *The Uddat al-jalīs of ‘Alī ibn Bishrī*, pág. 138), que encaja también en el metro y el sentido. En ese caso, <’a>, en lugar de la conjunción *e(d)*, podría representar la interjección *a* (equivalente a cat., cast. y gall. *ah*), presente en la *ḥarḡah* A35 y también gráficamente aglutinada al sustantivo siguiente (CORRIENTE, *Poesía dialectal árabe y romance*, págs. 303 y 367; CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 55). El texto quedaría así: «Yá fātīn, á, vét-en!», cuyo sentido sería, entonces, ‘¡Oh seductor, ah, vete de aquí!’. En el tercer estico, interpretamos <ḥ’lš> como [ḥalís], con desplazamiento acentual al sufijo posesivo (sobre cuya aglutinación lexicalizada, véase CORRIENTE, *Poesía dialectal árabe y romance*, pág. 274, n. 24), puesto que [ḥa] tiene que ser átona, según el metro.

²⁹ Así concluyen CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 15.

³⁰ *REW*, n.º 9368a; *DCECH*, V, 781; DWORKIN, «Lexical Stability and Shared Lexicon», pág. 583; *DÉRom*, s. v. «*/βīrd-e/»; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 70.

³¹ *TLL*, vol. VI.2., pág. 1671; *REW*, n.º 3646; *DCECH*, vol. III, pág. 33, s. v. «gál-bula». Para el portugués: MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. III, pág. 338 (que no recoge *jardo*) y António de MORAIS SILVA, *Novo dicionário compacto da língua portuguesa*, 5 vols. (7.ª ed., Lisboa: Confluência, 1992), vol. III, págs. 300 y 303. No queda constancia de la designación del amarillo en romance andalusí.

³² En romance andalusí la G^{a, o, u}– latina se conserva: *GARRIRE* > *garrir(e)*, mientras que, ante vocal anterior, G^{a, i, e}–, se palataliza en la fricativa [ž] o quizá la africada [ǰ],

ḥamriyy ‘vinoso’: Su sentido propio es ‘vinoso; de color de vino’³³, lo que puede referirse a varios tonos desde el amarillo al rojo oscuro³⁴. En este caso, el glosema romance revela que el matiz es, seguramente, este último. En efecto, <snḡnyw>, pronunciado seguramente [sanḡinjo] o [sanḡiño]³⁵, procede del latín SANGUINĒUS, que posee varios derivados románicos, aunque casi ninguno de ellos se relaciona primariamente con el campo semántico del color: italiano *sanguigno* ‘sanguíneo; sangriento; sanguinolento’, castellano *sangüieño* ~ *sanguiño* y portugués *sanguinho* ‘cornejo (*Cornus sanguinea*)’, portugués *sanguinha* ‘cierto mineral rojo’ (sobrentendido *pedra*, véase a continuación) y, modernamente, ‘variedad de chorizo’³⁶. No obstante, el italiano *sanguigno* si posee una acepción cromática, al menos en determinados contextos: «Che è di colore rosso, in varie tonalità dallo scarlatto al violaceo (un fiore, un frutto, un oggetto, in partic. un tessuto, un abito)»³⁷. También el portugués *sanguinho* tuvo el sentido de ‘encarnado; de color sangre’³⁸, que comparte con su cognado castellano y portugués *sanguino* < latín tardío SANGUĪNUS³⁹, como testimonia

GENTIĀNA > ḡentiḡána, pero tiende a debilitarse en la semiconsonante [j]: ARGENTUM > aryént (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 23 y 25).

³³ Edward William LANE, *An Arabic-English Lexicon*, 8 vols. (London/Edinburgh: Williams & Norgate, 1863-1893) vol. II, pág. 809: «a colour resembling the colour of wine». Por su parte, Albert de Biberstein KAZIMIRSKI, *Dictionnaire Arabe-Français*, 2 vols. (Paris: Maisonneuve, 1860), no recoge esta palabra.

³⁴ Federico CORRIENTE e Ignacio FERRANDO, *Diccionario avanzado árabe-español* (Barcelona: Herder, 2005), pág. 331.

³⁵ Aunque, por lo ya visto s. v. «azraq», se esperaría una grafía con *šin* y no con *samek*, salvo que se parta de una lengua no iberorrománica, con /s/ dorsal y no apical.

³⁶ *REW*, n.º 7572; *DCECH*, V, págs. 151-152; para el italiano y el portugués, véanse además las dos notas siguientes.

³⁷ *GDLI*, XVII, pág. 509.

³⁸ MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*: vol. V, pág. 153; MORAIS, *Novo dicionário compacto da língua portuguesa*, vol. V, pág. 87.

³⁹ Atestiguado por Charles du Fresne, Sieur du CANGE, *Glossarium mediæ et infimæ Latinitatis*, supl. de P. Carpenter *et alii*, 10 vols. (Niort: L. Fabre, 1883-1887) vol. VII, pág. 302, con el sentido de ‘cornejo’: «Sanguinus, quædam parva arbor, quod cortex et fructus eius sit sanguinei coloris; unde hoc sanguinetum, locus ubi abundant sanguini». En romance andalusí existía también una forma *šangín*, con el sentido de ‘especie de boj’ (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 114).

el siguiente pasaje del *Lapidario* de Alfonso X el Sabio, donde se aprecia bien el matiz que corresponde al glosema de Maimónides: «Del dozeno grado del signo de Aries es la piedra a que dizen *anetatiz*, que quiere dezir ‘piedra sanguina’. De su natura es caliente e seca, e es de color vermeja e oscura, que tira contra sanguino»⁴⁰.

akl ‘comer’: La forma judeo-romance מֵאֵר = <mž’r> corresponde a un derivado del latín MANDŪCĀRE (a través de una forma bajolatina MANDĪCĀRE), propiamente ‘masticar, mascar’, del que proceden igualmente el rumano *mîncă*, el italiano antiguo *manicare*, el bergamasco *mandgar*, el logudorés *mand(i)gare*, el francés antiguo *mangier* (moderno *manger*) o el occitano y el catalán antiguo *manjar* (catalán moderno *menjar*), del primero de los cuales proceden, a su vez, el italiano moderno *mangiare* y el sustantivo castellano y gallegoportugués *manjar*⁴¹. La variante recogida por Maimónides puede explicarse de tres formas: 1) como afín al lombardo *majà*, con reducción de [nž] a [ž]⁴²; 2) como reflejo de una pronunciación nasalizada, como en francés [mãžé] o francoprovenzal [mẽží] ~ [mẽđí]⁴³, o 3) por haplografía de מֵאֵר = <mnž’r>, pronunciado [manžár], debido a la gran semejanza de ambas letras en la escritura cursiva.

šarb ‘beber’: Aunque a primera vista la forma romance parece ser יין = <wyn>, lo que sugeriría una confusión con *vino* (véase abajo, s. v. «nabīd»), proponemos leer יין = <wyw>, que puede relacionarse con el friulano, toscano occidental y corso *bevi*, gascón *bebè*, derivados del latín BĪBĒRE⁴⁴, lo que implicaría una pronunciación [vevé] ~ [bebé], a no

⁴⁰ *Fazes de los signos* = Alfonso X, *Lapidario*, lib. II, cap. 1, pág. 20.

⁴¹ *TLL*, vol. VIII, pág. 273; *REW*, n.º 5292; *DCECH*, III, 815; LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 589. La existencia de un romancismo *manġar* (sustantivo) en Ibn Quzmān fue puesta seriamente en duda por COROMINAS y PASCUAL (*DCECH*, III, 816), pero es admitida por Federico CORRIENTE, «Nuevos romancismos de Aban Quzmān y crítica de los propuestos», *Vox Romanica* 39 (1980), págs. 183-194: 185, aunque la voz está ausente de su léxico de dicho poeta (Federico CORRIENTE, *Léxico estándar y andalusí del Dīwān de Ibn Quzmān* (Zaragoza: Área de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Zaragoza) 1993) y del repertorio del romance andalusí (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*).

⁴² LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 866.

⁴³ LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 353.

⁴⁴ LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, págs. 149 y 220; *DÉRom*, s. v. «*/'bīβ-e-/».

ser que se lo relacione con el istriota *bívi*⁴⁵. Por otro lado, cabría pensar que excepcionalmente, se haya recogido la tercera persona del singular del presente de indicativo, en lugar del infinitivo, como italiano y castellano antiguo *beve*, español y gallegoportugués *bebe*. Otras opciones menos económicas, pero quizá más verosímiles en términos diacrónicos, pasan por suponer yerros de transcripción: una haplografía por וייר = <wywyr>, afín al castellano antiguo *vever* (más comúnmente, *bever*) o una errata por ויר = <wyr>, con correlatos en el dalmático *bar*, ladino (retorrománico) *běire* o italiano *bere*, todos del mismo étimo latino, de donde procede igualmente el romance andalusí *bebér*⁴⁶.

qiyām ‘estar de pie’: Pasaje muy mutilado donde se podría leer la palabra judeo-árabe como קיאיאם = qiyām y la romance como אעא = ‘’, lo que, sinceramente, no sabemos qué pueda ser. Si el verbo estuviese en imperativo, como luego *hāk* y *hāt*, podría pensarse que אעא representa la interjección *jea!* (compárese el romance andalusí *éyya*)⁴⁷, pero en este contexto, no resulta verosímil.

qu ‘ūd ‘estar sentado’: El texto está parcialmente alterado por una grieta del papel y por la transferencia de קמה desde la página frontera. La voz romance parece ser סיד<ר> = syđ<ɾ> o סיד<יר> = syđ<ɣɾ>, pronunciado [sedér] o [sedír], aunque se esperaría [šedér] (compárese lo dicho s. v. «azraq»).

Se trata de un derivado del latín SĒDĒRE, como el italiano *sedere*, siciliano *sediri*, el catalán *seure* y, con desplazamiento semántico, castellano y portugués antiguos *seer* (modernos, *ser*)⁴⁸. También en romance andalusí hay indicios de la existencia de *šedér(e)* ‘sentarse’⁴⁹, pero la forma con *samek* parece apuntar más bien hacia el italo-románico, aunque las peculiaridades gráficas del glosario impiden darle demasiado peso a este rasgo.

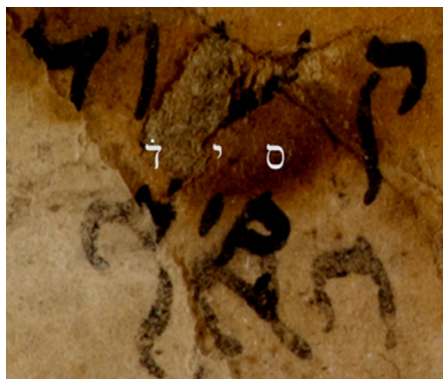
⁴⁵ *DÉRom*, s. v. «*/bɪβ-e-/».

⁴⁶ *TLL*, vol. II, pág. 1959; *REW*, n.º 1074; *DCECH*, vol. I, pág. 552; *DÉRom*, s. v. «*/bɪβ-e-/»; LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, págs. 111, 222; para el italiano: *GDLI*, vol. II, pág. 180; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 68.

⁴⁷ Cf. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 12.

⁴⁸ *REW*, n.º 7780; *DCECH*, vol. V, pág. 213.

⁴⁹ CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 115.



i'ṭā' 'dar': Debajo del término judeo-árabe טאטא puede reconocerse en la imagen tratada די = <dy> en las dos primeras letras y posiblemente ר = <r> en la tercera, sin que tengamos la completa seguridad de que la palabra acabase ahí, ya que a la izquierda de la tira de restauración aparece una transferencia de פ.ח.מ. in la página frontera (véase abajo, s. v. «[f.ḥm ?]») que distorsiona los trazos⁵⁰.



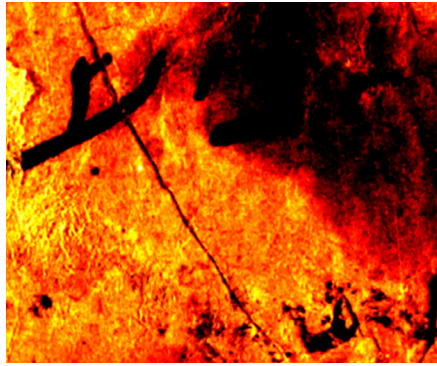
En todo caso, parece claro que se trata una forma relacionada con los derivados del latín DĀRE > rumano *da*; romanche *der*; italiano y logudorés *dare*; friulano, occitano, catalán, castellano y gallegoportugués *dar*⁵¹. Puede,

⁵⁰ SHIVTIEL, «Judaeo-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 67, lee «*daTa* (?)», lo que supone una grafía טאטא que nos parece irreconciliable con los rasgos reconocibles, ni siquiera incluyendo los de la palabra transferida en espejo.

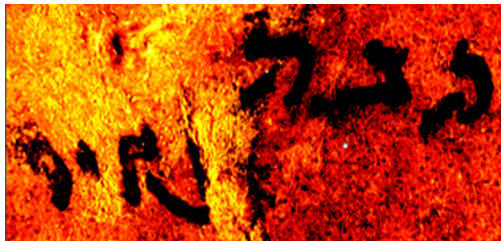
⁵¹ *TLL*, vol. V.1, pág. 1660; *REW*, n.º 2476; *DCECH*, vol. II, pág. 425.

pues, establecerse una transliteración <dyr>, que sugiere una pronunciación [dér]. En romance andalusí solo se documenta con este sentido *donáre*⁵².

bay^ʿ / širā^ʿ ‘vender / comprar’: Debajo de ביע hay una palabra medio borrada o incompleta que no corresponde a una transferencia de la página enfrentada. Shivtiel interpretó la primera letra como una *mem*⁵³ y la segunda letra podría ser una *reš*: מר. De ser así, podríamos estar ante <מר>כר o <מר>כאר = <mrk(ʿ)r>, es decir, *mercar*, aunque, en ese caso, tendría que estar bajo שרא (*širā^ʿ*), que es la que significa ‘comprar’. No obstante, a nosotros la primera (y quizá única) letra nos parece más bien una *tet*: ט.



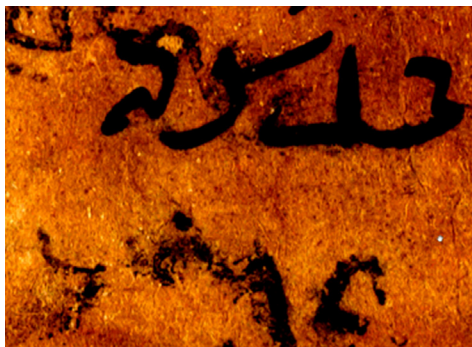
hibah ‘regalar’: Se trata del árabe هبة ‘donar, regalar, conceder’, que se integra en una tríada vender / comprar / regalar. En este contexto, descartamos una lectura תבת = ثبت (*tabata*) ‘permanecer, perdurar’ o ‘perseverar’, que además no es *mašdar*.



⁵² CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 34, 46 y 78.

⁵³ SHIVTIEL, «Judaeo-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 67.

biḡdah ‘odio’: El sentido estricto de **בגצָה = بَغْضَاء**, con variante **بَغْضَاء** (*baḡdā*), es ‘odio vehemente’, frente al simple **בְּעִצְּ** (*buḡḡ^{um}*) ‘odio’⁵⁴. De nuevo, debajo de **בגצָה** hay algo escrito claramente en espejo, que Shivtiel interpreta como *smid*?⁵⁵, aunque simplemente se trata de la transferencia de *iḡḡās*.



hāk ‘toma’: La voz romance es **ḥā** = **h̄**, pronunciado [hé], que corresponde al arabismo *he* < *hā*, como en *he aquí*, existente en castellano y catalán. Es decir, la voz (judeo-)árabe se glosa con su mismo reflejo en romance⁵⁶.

hāt ‘trae’: La traducción romance **ḥāṭ** = <d’ m’>, pronunciada [dáme] (como castellano y gallego *dame*, cf. italiano *dammi*, rumano *da-mi*), es *ad sensum*. El verbo es el mismo que glosa *i’ṭā*, como se ha visto.

hubz ‘pan’: El glosema romance <p’n>, pronunciado [pán], corresponde a un derivado panrománico del latín *pānis*, como italiano y logodurés *pane*, friulano, occitano antiguo, romance andalusí, castellano y gallego *pan* (portugués *pão*)⁵⁷.

⁵⁴ KAZIMIRSKI, *Dictionnaire Arabe-Français*, vol. I, pág. 146; E. W. LANE, *An Arabic-English Lexicon*, vol. I, pág. 230.

⁵⁵ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67.

⁵⁶ Cf. Federico CORRIENTE *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects* (Leiden/Boston: Brill, 2008), pág. 327, s. v. «he and ahé».

⁵⁷ *TLL*, vol. X.1, pág. 220; *REW*, n.º 6198; *DCECH*, vol. IV, pág. 364; *DÉRom*, s. v. «*/pan-e/». Para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 107.

mā ‘agua’: El aparente (y ocioso) *qameš* nos parece en realidad la primera *alef* de אקא = <’qw’>, pronunciado [ákwa]⁵⁸. Se trata de un derivado del latín *ĀQUA*, de donde el dálmata [jákwa], el italiano *acqua* y el romance andalusí *ákwa* ~ *ágwa*, occitano *aiga*, catalán *aigua*, castellano y gallegoportugués *agua* (gallego moderno *auga*)⁵⁹.

nabīd ‘vino’: La grafía <wⁱyn> sugiere una pronunciación apocopada [vín], pero no puede descartarse una forma plena [vino]. En todo caso, se trata de una voz procedente del latín *VĪNUM*, como rumano, romanche, friulano, occitano, francés y catalán antiguo *vin* (catalán moderno *vi*), italiano y castellano *vino*, romance andalusí *bino*, portugués *vinho* (en grafía gallega, *viño*)⁶⁰.

lahm ‘carne’: La forma románica transliterada <q’rn’> corresponde a una pronunciación [kárne] o quizá [kárna]. Se trata de un derivado del latín *CĀRO*, –*RNIS*, como rumano, italiano, castellano y gallegoportugués *carne*, milanés (coloquial) y napolitano *carna* o catalán *carn*⁶¹.

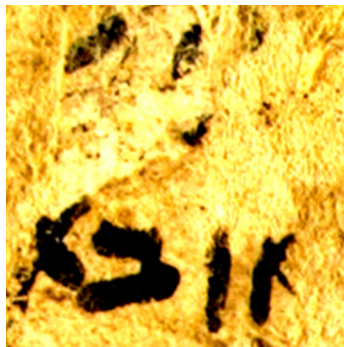
bayd ‘huevos’: Creemos reconocer el trazo inferior de la *bet*, la *yod* y el brazo derecho de la *šade* de אבב encima de אובא = <’wb’>:

⁵⁸ Para la preferencia de *qāf* = *qof* ante vocal velar en la representación del romance andalusí, *vid.* CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 15.

⁵⁹ *TLL*, vol. II, pág. 346; *REW*, n.º 570; *DCECH*, vol. I, pág. 79. Para el dálmata: LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, págs. 134-136; para el gallego: *Dicionario da Real Academia Galega*, dir. Manuel González González (A Coruña: Real Academia Galega; accesible en <<https://academia.gal/diccionario>>) [en adelante *DRAG*], s. v. «auga»; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 25, 41 y 57.

⁶⁰ *REW*, n.º 9356; *DCECH*, vol. V, pág. 822; *DÉRom*, s. v. «* /βin-u/». Para el catalán: *DCVB*, s. v. «vi»; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 70 y 98.

⁶¹ *TLL*, vol. III, pág. 481; *REW*, n.º 1706; *DCECH*, vol. I, pág. 878; para el milanés: Cl. ARRIGHI, *Dizionario milanese*, pág. 100; para el napolitano: Gaetano CERASO, *Vocabolario napoletano-italiano e Dizionario dei sinonimi* (2.ª ed., Portici: V. Caramiello, 1906), pág. 56. La designación de la carne en romance andalusí es desconocida.



La pronunciación del glosema, considerada desde su mera grafía, plantea alguna duda, pero lo más probable es que la secuencia ור represente un diptongo, a la vista de los derivados del latín *ŌVUM*, en pronunciación protorrománica [ŏvŏ] ~ [ŏv]. Los que parten de la segunda presentan un diptongo secundario, por vocalización de [v] en cauda final: rumano, logudorés, occitano antiguo y catalán *ou*; mientras que los que parten de la primera exhiben diptongación primaria de [ŏ]: italiano *uovo*, francés *œuf*, castellano *huevo*, aunque también se da preservación de la vocal, como en gallegoportugués *ovo*⁶². En cuanto a la *alef* final, en principio debería corresponder a una marca de plural, al ser *bayḏ* colectivo, pero en este glosario esa función morfológica corresponde a <^e.iy>, como se verá luego, s. v. «bašal». Lo más probable es, pues, que se trate de la marca de femenino, procedente de *ŏVA*, etimológicamente plural de *ŌVUM*, como ocurre en rumano y en italiano, en los que, respectivamente, *ou* y *uovo* son masculinos en singular y tienen sendos plurales femeninos, *ouă* y *uova*⁶³. Compárese el castellano *hueva*, del mismo étimo, que preserva cierto sentido colectivo. La realización fónica más probable de ורבא es, por tanto, [ŏwba].

⁶² *TLL*, vol. IX.2, pág. 1200; *REW*, n.º 6128; *DCECH*, vol. III, pág. 422. Se desconoce la designación del huevo en romance andalusí.

⁶³ Para el rumano, véase LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 96; para el italiano: Wilhelm MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica della lingua italiana e dei dialetti toscani*, nueva ed. de Matteo Bartoli (Torino: Chiantore, 1941), pág. 148; *GDLI*, vol. XXI, pág. 564; Adam LEDGEWAY, «Italian, Tuscan, and Corsican», en *The Oxford Guide to the Romance Languages*, ed. Adam Ledgeway y Martin Maiden (Oxford: Oxford University Press, 2016), págs. 206-227: 215. Volveremos sobre esta cuestión en el § 5.

fākihah ‘fruta’: El glosema romance <’frwʔ> se pronunciaba presumiblemente [afrút], pero podría ser que el empleo de <ʔ> no venga condicionado por la vocal velar precedente, como sucede en <pwʔrd> = [potrád] ‘podrá’⁶⁴, sino por una /o/ posterior⁶⁵, siendo entonces pronunciado [afrúto]. Además, la voz presenta una *a-* protética ajena a los derivados del latín FRŪCTUS > italiano *frutto*, francés y catalán *fruit*, occitano *fruch*, gallegoportugués *fruito* ~ *froito* ~ *fruto* (en gallego moderno pervive la segunda y en portugués moderno, la tercera), castellano antiguo *frucho*, en competencia con *fruto*, que lo desplaza en español moderno (como en portugués), o de su variante FRŪCTA > italiano *frutta*, occitano y leonés antiguo *frucha*, catalán *fruita*, castellano y portugués *fruta*, gallego *froita*⁶⁶. En cuanto a la *a-* protética, Shevtiel la identifica con «an aleph prosthetic often used in Arabic and, to a lesser extent, in Hebrew, Aramaic etc. with words and proper names of Semitic and non-Semitic origin which begin with a cluster of phonemes»⁶⁷. Parece, en efecto, que se ha aplicado aquí el principio fonotáctico que impide la presencia en árabe de sílabas con dos consonantes iniciales (incluso si una de ellas es líquida), responsable, en romance andalusí, de la aparición de vocales anaptícticas en voces como *taray* ‘trae’ o *keréyo* ‘creo’, o de la misma *a-* protética en *aḡranāṭas* ‘granadas’ o en *afrānne*, que alterna con *frānne* (del latín FRANGIT) ‘rompe’⁶⁸. Parece, pues, que *afrúʔ* es una genuina forma del romance andalusí (como sugiere también el uso de la *ʔ* final) y, dado que el resultado normal del grupo latino –CT– en dicha lengua es /ħt/,

⁶⁴ Como sucede en la *ḥarḡah* de la serie hebrea H20 (ed. CORRIENTE, *Poesía dialectal árabe y romance*, pág. 320).

⁶⁵ Para este fenómeno, *vid.* CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 15-16.

⁶⁶ *TLL*, vol. VI.1, pág. 1374; *REW*, n.º 3537; *DCECH*, vol. II, pág. 967. Para el gallego: *DRAG*, s. vv. «froitā» y «froitō»; para el portugués: MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. III, pág. 96. La forma FRŪCTA puede ser el plural (no atestiguado) del neutro tardío FRŪCTUM, como sugiere el sentido colectivo que suelen tener sus derivados, o bien el femenino de FRŪCTUS, tempranamente documentado en registro epigráfico. Se desconoce el término genérico para ‘fruta’ en romance andalusí.

⁶⁷ SHEVTIEL, «Judaeo-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», págs. 68-69.

⁶⁸ Para este fenómeno, *vid.* CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 28.

como en *nóhte* < NOX, -CTIS⁶⁹, cabría pensar que el origen de esta forma y del supuesto cultismo castellano y portugués *fruto*, *-a*, es en realidad una variante bajolatina con una geminada por asimilación *FRUTTU, -A⁷⁰.

baṣal ‘cebollas’: La glosa <sybwł^ey> corresponde seguramente a una pronunciación [šebóle] o [šebóle]; para la realización del *samek*, véase lo dicho s. v. «azraq» y para la pronunciación de <^ey> véase abajo el apartado 5. El timbre de las dos primeras vocales queda garantizado por los derivados románicos del latín CĒPŪL(L)A, como el friulano *sevole*, occitano moderno *cebolo* ~ *cebulo*, gallegoportugués *cebola*, castellano *cebolla*, romance andalusí *čopóla* ~ *čepóla*, aunque también hay algunas formas con *-i-* en la primera sílaba: italiano *cipolla*, occitano antiguo *sivela*, moderno *cibolo*, de donde el francés *ciboule* ‘cebolleta’⁷¹. En cuanto a la vocal final, a primera vista podría relacionarse con la del friulano *sevole*, pero, como puede apreciarse en los casos de <f^r‘b^e‘y> ‘habas’, <w^elⁱw^ey> ‘olivas’ y otros glosemas de nombres colectivos, ʿ- constituye una marca de plural. Esta desinencia no corresponde al iberorománico, donde el morfema de plural del femenino lo constituyen *-as* o *-es*, incluido el romance andalusí⁷², sino al italo-románico, donde el plural de los femeninos en *-a* es *-e* o, en la lengua antigua y dialectal, *-i*: *le rosi*, *le porti*⁷³. El caso es que la forma registrada por Maimó-

⁶⁹ Vid. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 25-26, 32 y 104. Lo señaló ya Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español: Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI* (3ª ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1950), pág. 285.

⁷⁰ Compárese el paso de DACTYĪLUS a DATTĪLUS (véase abajo, s. v. «tamr»).

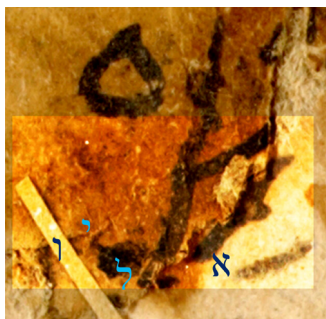
⁷¹ TLL, vol. III, pág. 849; REW, n.º 1820; DCECH, vol. II, pág. 9; para el occitano: MISTRAL, *Lou trézor dóu Felibrige*, vol I, pág. 511; para el romance andalusí (cuya forma más común exhibe armonización vocálica): CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 28, 43, 75. El rumano *ceapă*, el occitano antiguo y catalán *ceba* (occitano moderno *cebo*, lemosín *sabo*) y, con desplazamiento semántico, el francés *cive* ‘puerro’ proceden de la forma originaria CĒPA, de la que CĒPUL(L)A es el diminutivo (TLL, vol. III, pág. 846; REW, n.º 1817; F. MISTRAL, *Lou trézor dóu Felibrige*, vol. I, pág. 511).

⁷² Para el romance andalusí, véase CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 30-31. Para el resto de las lenguas románicas con plural sigmático, véase la nota 135.

⁷³ MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica*, págs. 143-145; Michele LOPORCARO y Tania PACIARONI, «The Dialects of Central Italy», en *The Oxford Guide to the Romance Languages*, ed. Adam Ledgeway y Martin Maiden (Oxford: Oxford University Press, 2016), págs. 228-245: 233-234. Volveremos con más detalle sobre esta cuestión en el § 5.

nides no se acerca ni a la toscana *cipolla*, ni a la napolitana *cepolla*, ni a las variantes con evolución /ll/ > /dʎ/, como logudorés *chibudda* o siciliano *cipudda* (plural *cipuddi*), ni a las que exhiben sustitución de labial por velar: bergamasco *sígola* o milanés *scigólla* (y cf. romanche de Grischun *tschagula*, sursilvano *tschaguola*), o su pérdida: veneciano *céola*⁷⁴. Lo más parecido a <sybwl^{cy}> sería una forma iberorromance occidental *cebola* con el morfema de plural italorrománico, lo que constituye una hibridación muy difícil de explicar.

tūm ‘ajo’: La glosa romance sin duda es אַליוֹ = <’lyw >, pronunciado [áljo] o [á]o].



Se trata de un derivado del latín *ālīum* (en bajo latín, *āllīum* y *ālēum*), como italiano *aglio*, francés *ail*, occitano antiguo *alh(o)*, moderno *aïo*, gallegoportugués *allo* (*alho* en grafía portuguesa) o romance andalusí *ályo*, frente a otras soluciones como la del friulano *ai*, francés *ail*, catalán *all* o castellano *ajo*⁷⁵.

⁷⁴ Añádase a la bibliografía citada en la nota 71, para el napolitano: Federico GUSUMPAUR, *Vocabolario botanico napolitano, con l'equivalente latino ed italiano* (Napoli: Luigi Chiurazzi, 1887) pág. 18; para el siciliano: TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 201; para el milanés: ARRIGHI, *Dizionario milanese*, pág. 660; para el veneciano: Giuseppe BOERIO, *Dizionario del dialetto veneziano* (3.^a ed. corr. y aum., Venezia: Giovanni Cecchini, 1867), pág. 159. Las formas con velar y desplazamiento tónico a la primera sílaba sugieren un cruce con *SICŪLA*, propiamente ‘siciliana’, cf. la designación *Sicula beta* ‘remolacha siciliana’ (*TLL*, vol. II, pág. 1942).

⁷⁵ *TLL*, vol. I, pág. 1619; *REW*, n.º 366; *DCECH*, vol. I, pág. 96; *DÉRom*, s. v. «*/’ali-u/»; para el occitano: MISTRAL, *Lou trésor dóu Felibrige*, vol. I, pág. 59; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 60.

lift ‘nabo’: El glosema romance <nbw>, pronunciado [nábo], corresponde a un derivado del latín NĀPUS, generalmente transmitido con conservación de la sorda: rumano, occitano y catalán *nap*, italiano y romance andalusí *napo*, logudorés *napu*, francés antiguo *naf*, pero sonorizada en castellano y gallegoportugués *nabo* y, con sufijo diminutivo, occitano *nabet* y fanceés *navet*⁷⁶.

kurunb ‘coles’: El glosema romance <qwly> está en plural, por traducir un nombre colectivo, por lo que su pronunciación sería [kóli]. En este caso la <-y> no se puede explicar como en el caso de los femeninos en *-a*, pero corresponde igualmente a la solución italo-románica para los sustantivos en *-e*, con plural *-i*, independientemente del género⁷⁷. En cuanto al lexema, corresponde a un derivado del latín CAULIS o CŌLIS, con un femenino bajolatino CAULA, reflejados por el barés *cole*, logudorés *caula*, occitano *caul* (modernamente también *cau*), catalán, castellano y gallego *col*, romance andalusí *káwle*⁷⁸. Podría pensarse que el texto de Maimónides corresponde a esta última voz, pero entonces se esperaría קאולא* = *<q'wl'> (cf. <q'm'> = [kárne], s. v. «lahm»). En todo caso, la monoptongación de [aw] en [o] podría responder a una variante dialectal, mientras que la grafía con *qāf* ante vocal velar apunta hacia el romance andalusí⁷⁹.

kurrāt ‘puerros’: La glosa romance פורי = <p°wri'y>, que de nuevo muestra marca de plural por traducir un colectivo, podría leerse con una sola vocal o con diptongo. Los derivados del latín PÖRRUM o PÖRRUS muestran ambas opciones; sin diptongo: rumano y francés antiguo *por*, italiano, gallegoportugués y romance andalusí *porro* (actualmente en

⁷⁶ TLL, vol. IX.1, pág. 49; REW, n.º 5821; DCECH, vol. IV, pág. 199; DÉRom, s. v. «*/nap-u/»; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 103.

⁷⁷ Cf. MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica*, págs. 143 y 152-153. Para más detalles, véase abajo el § 5.

⁷⁸ TLL, vol. III, pág. 652; REW, n.º 1778; DCECH, vol. II, pág. 131; para el occitano: F. MISTRAL, *Lou trésor dóu Felibrige*, vol. I, pág. 499; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 91. El REW da como siciliano *kaula* < lat. CAULUS (para el étimo, cf. TLL, vol. III, pág. 654), pero TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 183, solo recoge *càvulu*, cognado del italiano *cavolo*, del mismo étimo, al parecer con *-v-* antihiática.

⁷⁹ Véase la nota 58.

portugués *alho-poro*), logudorés *porru*, occitano antiguo *porr* ~ *por*, occitano y catalán *porre* (en este, más común, *porro*); con él: friulano *puar*, romanche *puorf*, occitano nizado *puorre*, marsellés *puerre* ~ *puerri*, castellano *puerro*⁸⁰. A la vista de estas formas, que hacen improbable un diptongo [ów], puede seguramente asignarse a <p^owrⁱy> una pronunciación [pó̄i]. En cuanto al morfema de plural, corresponde aquí al de los masculinos italianos en *-o*: *il servo, i servi*⁸¹.

silq ‘acelgas’: La voz judeoárabe presenta un *hireq* desplazado: סלק = <sliq>, que sugiere el mantenimiento del vocalismo clásico, *silq*. En cuanto al glosema, preferimos leer סלק = <b^egw^ey>, aunque no puede descartarse סלק = <b^ew^ey>⁸². Al primero le corresponde seguramente una pronunciación [bégwē] o quizá [bígwe] (véase lo dicho arriba, s. v. «abyaḏ»), mientras que la del segundo sería [béwe]. En todo caso, presenta marca de plural, porque en neoárabe *silq* o, más bien, *salq* es colectivo, con nombre de unidad *salqah*, en andalusí *sálqa*, de donde el arabismo castellano y gallegoportugués *acelga*⁸³. De las demás designaciones románicas de la acelga, ninguna concuerda con la forma recogida por Maimónides. La mayoría derivan del latín BĒTA, como el italiano antiguo y dialectal *bieta* (hoy sustituida por la forma con sufijo disminu-

⁸⁰ *TLL*, vol. X.1, pág. 2777; *REW*, n.º 6670; *DCECH*, vol. IV, pág. 677; para el occitano: F. MISTRAL, *Lou trésor dóu Felibrige*, vol. II, pág. 602; para el portugués: MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. IV, pág. 405, y MORAIS, *Novo dicionário compacto da língua portuguesa*, vol. IV, pág. 334; para el catalán, *DCVB*, s. vv. «porre» y «porro»; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 111. El francés antiguo *porels* ~ *poreaulx* (con sufijo diminutivo) muestra un diptongo no etimológico en el moderno *poireau* (pero dialectal *porreau*), por probable influjo de *poire*.

⁸¹ Cf. MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica*, págs. 143 y 146. Para más detalles, véase abajo el § 5.

⁸² Así parece leer SHEVTIEL, «Judaéo-Romance and Judaéo-Arabic Word-list», págs. 65 y 69, al editar *bewei*.

⁸³ Para el egipcio, véase Martin HINDS y El-Said BADAWI, *A Dictionary of Egyptian Arabic: Arabic-English* (Beirut: Librairie du Liban, 1986), pág. 425; para el magrebí: Alfred-Louis PRÉMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, vol. VI, pág. 163; para el andalusí: Federico CORRIENTE, Christophe PEREIRA y Ángeles VICENTE, *Dictionnaire du faisceau dialectal arabe andalou: Perspectives phraséologiques et étymologiques*, Encyclopédie linguistique d’Al-Andalus 5 (Berlin/Boston: De Gruyter, 2017) pág. 653; para el arabismo iberorrománico: CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, pág. 18.

tivo, *bietola*), logudorés *beda*, trentino y picardo *biéte*; con geminada, *BĒTTA > francés *bette*, veneciano (con prefijo, quizá de *erba*) *erbete*; BLĒTA, cruzada con BLĪTUM: friulano *blede*, francés *blette*, lionés *bleta*, occitano, catalán y castellano antiguo *bleda* (castellano dialectal *beleda*, con anaptixis; compárese vascuence *belete*); compuestos (que designan más bien a la remolacha) de BĒT(T)A + RĀPA > italiano moderno *bieta-rapa*, genovés *žearava*, piemontés *biarava*, milanés *biedrava*, veneciano *erbete rave*, o de BLĪTUM + RĀPA > occitano *bledorabo*⁸⁴. Otras designaciones ofrecen el rumano *mangold*, tomada del alemán *Mangold*, este procedente a su vez del alto alemán medio *man(e)golt*, de origen incierto⁸⁵; el napolitano *caròta* y *fogliamolla*, de las que la primera designa más bien la remolacha y la segunda, la acelga⁸⁶, o el siciliano *gira*⁸⁷.

qamḥ ‘trigo’: La forma romance גרן = <gr'n> podría corresponder, en principio, a una forma tanto apocopada como plena. No obstante, la grafía con *šěwa* quiescente que adopta en la glosa a *bazr* indica que en este caso la pronunciación era [grán]. Aunque *qamḥ* es colectivo, la glosa no está en plural, porque la voz romance también posee sentido genérico: ‘el fruto de los cereales’. Se trata de un derivado del latín GRĀNUM, que designaba en especial el grano de trigo (*granus frumenti, tritici*), como

⁸⁴ TLL, vol. II, pág. 1942; REW, n.º 1064; DCECH, vol. I, pág. 600; para el italiano, además: GDLI, vol. II, págs. 198 y 221; para BLĪTUM, cf. TLL, vol. II, pág. 2054, y para RĀPA, TLL, vol. XI.2, pág. 126. La forma BLETA aparece como traducción de *salq* en el *Vocabulista in Arabico* (ed. Federico CORRIENTE, *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in Arabico»* (Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Complutense de Madrid, 1989) pág. 154). COROMINAS y PASCUAL recogen en DCECH, como formas del romance andalusí (siguiendo a Asín), *billīṭa*, *ibllīṭa*, *balīṭo* y *biliṭēla* que están ausentes de CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*.

⁸⁵ ACADEMIA ROMÂNĂ, INSTITUTUL DE LINGVICĂ, *Micul dicționar academic*, 4 vols. (2.ª ed., București: Univers Enciclopedic, 2010, en adelante MDA₂) vol. III, s. v. «mangold» Cf. REW, n.º 5282, y Friedrich KLUGE, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 25.ª ed., rev. por Elmar Seebold (Berlin: Walter de Gruyter, 2011) pág. 598. Esta misma voz se difundió más al este, al bielorruso *mángal'd*, ruso y ucraniano *mangól'd* (O. S. MEL'NYČUK *et alii*, *Etymolohičnyj slovnyk ukraïns'koïi movy*, 6 vols. (Kyïv: Naukova Dumka, 1982-2012), vol. III, pág. 378).

⁸⁶ GUSUMPAUR, *Vocabolario botanico napolitano*, págs. 18 y 25; CERASO, *Vocabolario napoletano*, págs. 56 y 77. El primer término procede del latín CARŌTA, como el francés *carotte* ‘zanahoria’ (cf. TLL, vol. III, pág. 488).

⁸⁷ TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 437.

italiano *grano*, friulano, occitano y gallego *gran*, francés *grain*, occitano (variante) y catalán *gra*, castellano *grano*, portugués *grão*⁸⁸.

[**rummān** ‘granada’ (?)]: Dada la distribución de las palabras en la línea, no cabe duda de que la palabra que sigue a גראן tiene que ser la glosa de otra voz judeo-árabe, de la que creemos que se advierte un leve trazo en la imagen tratada:



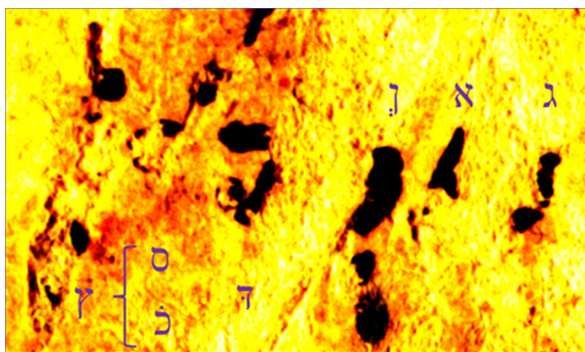
A la vista lo que ocurre con la palabra siguiente, de cuyas primeras letras tampoco hay ningún rastro, se puede asegurar que ahí hubo escrito algo, sin lo cual, además, el glosema resultaría ocioso. En cuanto a este en sí, proponemos leer <ר.ומאנה>, con la pérdida de una o dos letras entre la *reš* y la *waw*. Podría ser, quizá, ר.ומאנה o ה.ומאנה y, en ese caso, la palabra judeo-árabe glosada seguramente fuese רמאן = رمان (*rummān*) ‘granadas’ (= hebreo רמון). En cuanto al glosema, <ר.ומנח>, extraña el diacrítico de aspiración en la *he* final, ya que se esperaría una marca de femenino, con una pronunciación [romána], a la vista del portugués *romã* ‘granada’, derivado del árabe andalusí *rummāna* = clásico *rummānah*⁸⁹, o bien una forma

⁸⁸ *TLL*, vol. VI.2, pág. 2192; *REW*, n.º 3846; *DCECH*, vol. III, pág. 196; para el occitano: MISTRAL, *Lou trésor dóu Felibrige*, vol. II, pág. 81. Las voces documentadas en romance andalusí para ‘trigo’ son *cebayra* ~ *čebayra* < CĪBĀRĪA, *čerár* < CĒRĒĀLIS, *forménte* < FRŪMENTUM y *tirídko* < TRĪTĪCUM, sin forma conocida para ‘grano’ (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 74-75, 84 y 122).

⁸⁹ CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, pág. 422; cf. *DCECH*, vol. V, pág. 58. Dan una errónea etimología latina (MALA) RŌMĀNA *REW*, n.º 7369, y MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. V, pág. 112. Para la voz en árabe andalusí, *vid.* CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág.

plural **romane*, como en los demás casos de traducciones de nombres colectivos.

bazr ‘grano de pimienta’: En el caso de <בזר> ni siquiera tratando la imagen se lee otra cosa que la *reš* final. En cambio, en la glosa romance se advierte con suficiente claridad גרן = <g(r)n>, seguido de la preposición ד = <d> y de algo que creemos podría ser קס o קס = <s/kš>:



En cuanto a <בזר>, esto es, *bizr* o, más probablemente, *bazr* (así en andalusí, *bzār* en magrebí), designa específicamente las semillas de las leguminosas, además de los granos de las especias⁹⁰. En el primer caso (que vendría favorecido por el egipcio *bizr*, por ejemplo en *bizr ḥarrūb* ‘semillas de algarrobo’)⁹¹, dado que se mencionan separadamente las habas y los garbanzos, podría referirse a las lentejas, pero estas también se citan aparte, ‘*adas*, sin glosa romance. Podría, entonces, tratarse de las algarrobas, como en la citada expresión egipcia, pero estas también se incluyen luego sin glosema, *ḥarrūb*. En cambio, en los dialectos occidentales el término se usa sobre todo en la segunda acepción: *bazr* = ‘especia’ en andalusí⁹² y *bzār* ‘pimienta’ (singulativo *bzārā* ‘grano de pimienta’) en magrebí⁹³. Consideramos, pues, que sería preferible traducirlo por ‘grano de pimienta’, al

560. En romance andalusí se designaba a este fruto como *agranáta*, con plural en *-ás* (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 57).

⁹⁰ LANE, *An Arabic-English Lexicon*, vol. I, pág. 199.

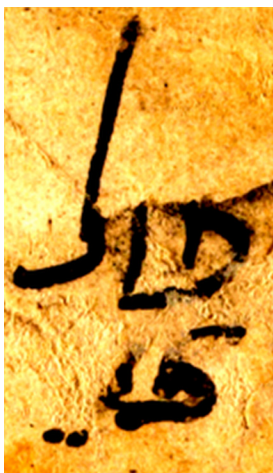
⁹¹ HINDS y BADAWI, *A Dictionary of Egyptian Arabic*, pág. 578.

⁹² CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 139.

⁹³ PREMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, vol. I, pág. 217

menos a la espera de poder descifrar la voz romance. En cuanto a esta, <gr'n d s/kš>, el inicio corresponde, sin duda, a [grán de] ‘grano de’ (cf. <gr'n>, s. v. «qamḥ»), pero el elemento final nos resulta irreconocible, si bien la lectura <kš> podría quizá relacionarse con el árabe *ḥaṣwah* ~ *ḥiṣyah*, plural *ḥuṣà* ‘testículo’, que entra en composición (habitualmente en dual) en el nombre de varias plantas, aunque ninguna especie⁹⁴.

fūl ‘habas’: Leemos פול = <pw'l>, con una *kasra* ociosa bajo la *waw* (cf. la grafía <sliq>, s. v. «silq»). Cabría suponer que fuese un *rafeh* sobre la *bet* de la voz romance, pero en ese caso estaría demasiado alto y desplazado hacia la izquierda. De la glosa romance se reconocen sin problemas la *pe* con *rafeh*, el *alef* y la *šere* bajo una letra no conservada, pero que puede reconstruirse fácilmente como una *bet* seguida de la *yod* de plural: <פּוֹל = <f' e<y>>, pronunciado [fábe].



Se trata de un derivado del latín FĀBA, como romanche *fav*, italiano, occitano, catalán, castellano antiguo y portugués *fava*, gallego *faba*, romance andalusí *fāba* (plural *fābaś*), francés *fève*, español moderno *haba*⁹⁵.

⁹⁴ Cf. KAZIMIRSKI, *Dictionnaire arabe-français*, vol. I, pág. 584; CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 417.

⁹⁵ *TLL*, vol. VI.1, pág. 2; *REW*, n.º 3117; *DCECH*, vol. III, pág. 294; *DERom*, s. v. «*/'faβ-a/»; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 82.

ḥummuṣ ‘garbanzos’: Hemos adoptado para la grafía judeo-árabe **ḥmm** el equivalente estándar, que es el oriental⁹⁶, pero es bastante probable que en realidad corresponda a la forma occidental monosilábica, como andalusí *ḥimṣ*, magrebí *ḥāms*⁹⁷. En cuanto al glosema transliterado <tywr’y> presenta el mismo problema visto para <il’štryw> (s. v. «azraq»), a lo que se suma la indefinición fonética de la secuencia <yw>, que podría representar [jo], [ju], [io], [iu], [ew], [eu] o [eo]. A la vista del catalán *ciuró* ‘garbanzo’⁹⁸, la pronunciación más probable es [šjúri], con la consabida *yod* de plural y, al parecer, desplazamiento acentual (aspectos anómalos sobre los que volveremos en el apartado 5). Se trata, en suma, de un derivado del latín CÍCĒRO, -ŌNIS, que designaba más bien al guisante, como diminutivo de CÍCER, -ĒRIS, que se aplicaba al garbanzo. El primero ha dado lugar al ligur *çéixou* ~ *çeixao*, calabrés *cicciaro*, napolitano *cicero*, siciliano *cìcìru*, francés antiguo *çoiron*, occitano *ceseru(n)* y portugués *sizirão* (cf. vascuence *txitxirio*)⁹⁹. El segundo, al italiano *cece* (plural *ceci*), napolitano *cècere*, francés antiguo *çoire* y *cice* (moderno *pois chiche*), occitano *cèzer*, castellano y portugués *chícharo* ‘guisante’ (en el segundo con la variante antigua *chíchelo*), a través del romance andalusí, donde están documentadas las formas *čérč* para el grano de una especie de jara y *čéčaro* para ‘arveja’¹⁰⁰.

⁹⁶ Cf. HINDS y BADAWI, *A Dictionary of Egyptian Arabic*, pág. 225.

⁹⁷ Véanse, respectivamente, CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 368, y PRÉMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, vol. II, pág. 225.

⁹⁸ También *cigró* (forma más cercana al étimo) y, localmente, *ceiró* (*DCVB*, s. v. «ciuró»).

⁹⁹ *REW*, n.º 1903; para el napolitano: CERASO, *Vocabolario napoletano*, pág. 61; para el siciliano: TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 197.

¹⁰⁰ *TLL*, vol. III, pág. 1048; *REW*, n.º 1900; *DCECH*, pág. 354; para el napolitano: GUSUMPAUR, *Vocabolario botanico napoletano*, pág. 18; para el occitano: MISTRAL, *Lou trèzor dóu Felibrige*, vol. I, pág. 520; para el portugués: MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. II, pág. 137; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 30, 74 y 76. En esta última lengua, la designación específica del garbanzo era *arbânso*, plural *-os*, con cognados en el castellano *garbanzo*, el portugués antiguo *gravanço* ~ (*h*)*ervanço* (actualmente sustituidos por *grão-de-bico*) y el gallego *garavanzo* (cf. vascuence *barbantzu* ~ *garbantzu*), de origen incierto (*DCECH*, vol. III, págs. 85-88), quizá del griego ἐπέβιθος, a través del latín hispánico tardío y del árabe andalusí, según CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat*

ǧulbān ‘guisante’: Para esta voz, Corriente y Ferrando recogen el sentido de ‘almorta’¹⁰¹, que, según se desprende de los datos de Lane, es más bien propio de Egipto, siendo en árabe clásico la designación general de los granos de las legumbres¹⁰². Ahora bien, en los dialectos occidentales designaba específicamente al guisante¹⁰³. La glosa romance <fzwl> corresponde a una pronunciación [fazól] o [fezól], ambas posibles a la luz de los derivados del latín PHĀSĒŌLUS (con variantes bajolatinas PASSIOLUS y FASIOLUS): dalmático *fasul*, italiano *fagiolo* ~ *fagiolo*; sardo *fasolu*; occitano antiguo *faizol*; francoprovenzal, occitano y catalán *fesol* ~ *fasol*, castellano *fásol* (variante dialectal, *frisuelo*) y, con cambio de sufijo, portugués antiguo *fagion* ~ *feigion* (moderno *feijão*) y romance andalusí <fššwn>¹⁰⁴, los cuales significan primariamente ‘judía (*Phaseolus vulgaris* L.)’. Parece tratarse, pues, de un error de equivalencia, pero la glosa de Maimónides queda confirmada por Pedro de Alcalá, que consigna el castellano «fasola», al que añade la especificación «legumbre», como equivalente de <gilbīna, gilbīn>, es decir, del granadino *ǧilbīna*, pl. *ǧilbīn* (en andalusí estándar *ǧulbān*, con singulativo en *-a*)¹⁰⁵.

roman, pág. 62. Por su parte, MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. II, pág. 433 y vol. III, pág. 175, plantea dos étimos distintos, uno para *ervanço* < *erva* + suf. *-anço* (inviabile, a la vista del romance andalusí) y otro para *gravanço* < cast. *garbanzo* < lat. **erebinthēu-* < gr. ἐρέβινθος (poco probable sin el eslabón andalusí propugnado por Corriente, como puede verse en el *DCECH*, donde se ponen reparos a dicho étimo).

¹⁰¹ CORRIENTE y FERRANDO, *Diccionario avanzado*, pág. 174. El término está ausente de KAZIMIRSKI, *Dictionnaire Arabe-Français*, y Reinhart DOZY, *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols. (Leiden: E. J. Brill, 1881).

¹⁰² LANE, *An Arabic-English Lexicon*, vol. II, pág. 440; para el egipcio, véase además HINDS y BADAWI, *A Dictionary of Egyptian Arabic*, pág. 164, s. v. «gulbaan».

¹⁰³ Para el andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 275 y para el magrebí: PRÉMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, vol. I, pág. 205.

¹⁰⁴ *TLL*, vol. X.1, págs. 2015-2016; *REW*, n.º 6464; *DCECH*, vol. II, pág. 958; para el portugués: MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. III, pág. 31; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 15 (donde se señala que es forma problemática), 43 y 83.

¹⁰⁵ Pedro de ALCALÁ, *Arte para ligeramente saber la lengua áraviga* (Granada: Juan Varela, 1505), f. r4v; ed. Federico CORRIENTE, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá* (Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Complutense de

Para la forma andalusí <fššwn> se ha propuesto una pronunciación *fessón*, pero en las equivalencias acústicas entre fonemas románicos y arábigos, /s/ se equipara a la dorsoalveolar africada sorda [ʃ] = IPA [tʃ], representada en los iberromances medievales por <ç> o <c^e.i>¹⁰⁶. Por lo tanto, la pronunciación más probable sería [fešón], mientras que la *zayin* hebrea podría representar, en este contexto, tanto la fricativa sonora [z] como la africada [ʒ] = IPA [dʒ], de modo que la forma <fzwl> podría relacionarse con <fššwn> mediante sendas pronunciaciones [fežól] y [fešón].

[f.ħm ?]: En la imagen tratada nos parece que se reconoce sin problemas lo siguiente:



Sin embargo, el trazo visible de la segunda letra de la voz judeoárabe no puede ser, creemos, una *lamed* de las que aparecen en este texto. Más bien podría tratarse de una *ayin* como la de ענב (*inab* ‘racimo de uvas’) o a una *mem* medial como la de חמץ (*ħummuš* ‘garbanzos’). En todo caso, no encontramos ninguna voz árabe فمحم* o فعمم*. En cuanto al glosema, שמאן = <šm’n>. seguramente se pronunciaba [sémen], aunque el *alef* sugiera una acentuación oxítónica. Corresponde al portugués *sémen* ~ *seme* ~ *semo* ‘siente, grano’, más usual en la Edad Media con el

Madrid, 1988) págs. 35 y 227; ed. Elena PEZZI, *El vocabulario de Pedro de Alcalá* (Almería: Cajal, 1989) págs. 263 y 865. Para la forma estándar andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 275. Para este tipo de vacilaciones semánticas, véase DCECH, vol. III, págs. 87 y 275.

¹⁰⁶ Cf. CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, págs. xxxiv-xxxv, para el conjunto de las alveolares no oclusivas.

sentido de ‘descendencia, progenie’, con la variante, específica de los tratados genealógicos, *semel*¹⁰⁷. Semántica, aunque no fonéticamente se halla más cerca del romance andalusí *śémne*, documentado en la locución *śémne máwro* ‘semilla de la arañuela (*Nigella damascena* L.)’, del latín *SĒMĒN MAURUM*, literalmente ‘semilla mora’¹⁰⁸. Del sustantivo latino *SĒMĒN*, -ĪNIS proceden también el italiano *seme* y el logudorés *semen*, que conservan el sentido genérico de ‘semilla, simiente’¹⁰⁹, que aquí no cuadra. Del plural *SĒMĪNA* deriva el sustantivo femenino veneciano *sè-mena*, sinónimo de *sementa*, la cual

noi diciamo al seme di alcuni vegetali, come de’ poponi, de’ cocomeri, ma non a quello delle insalate, del petrosemolo, del sedano, de’ pomodoro e simili, che si chiamano SEMENZE o SEMENZINE; e nemmeno poi al Seme del pesco, dell’ albicocco, del susino etc. che si dice propr. Oso¹¹⁰».

Con cambio de sufijo, se documentan el veneciano *semàda* y el friulano *semade*, que designan una «Bibita preparata con sugo di sementi di popone o di mandorle e con zucchero»¹¹¹. Sin embargo, ninguna de estas plantas (melón, sandía) posee un nombre árabe compatible con la grafía hebrea señalada; tampoco la almendra (*lawz*), que además aparece luego, sin glosa romance.

zaytūn ‘olivas’: La forma judeo-árabe no plantea dudas, aunque hay que precisar que *zaytūn* es colectivo (con singulativo en *-ah*) y por eso traducimos ‘olivas’. En cuanto a la romance, *זַיְתִּין* = <w^ēl^weγ>, no nos parece que la cuarta consonante sea una *he*’ de las que aparecen en este texto. De hecho, no parece que encaje con el *ductus* de ninguna de las letras, aunque nos inclinaríamos por una *alef*, pero consideramos que la

¹⁰⁷ MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. V, págs. 174-175, quien lo considera un latinismo o cultismo, lo que, a la vista del glosario de Maimónides, de las variantes fonéticas del propio portugués y del logudorés, no parece probable.

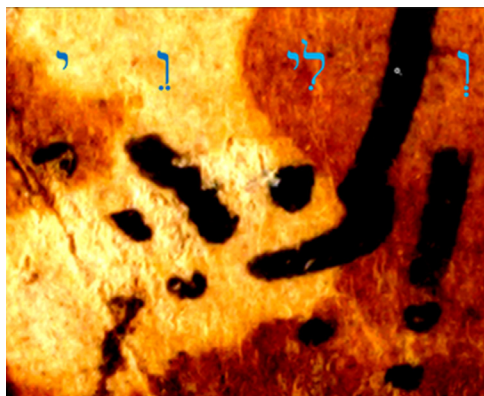
¹⁰⁸ CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 116. El nombre se debe a su coloración, ya que presenta semillas trígonoas reticuladas de color negro, véase *Flora Iberica: plantas vasculares de la península Ibérica e Islas Baleares, I: Lycopodiaceæ-Papaveraceæ* (Madrid: Real Jardín Botánico, CSIC, 1986), pág. 221, § 01.036.03.

¹⁰⁹ REW, n.º 7802.

¹¹⁰ BOERIO, *Dizionario... veneziano*, pág. 642.

¹¹¹ BOERIO, *Dizionario... veneziano*, pág. 642; REW, n.º 7802: «„Melonen-“ oder „Mandelgelränk“».

escoriación visible en ese punto afecta a un astil horizontal, por lo que proponemos una *waw* con *šere*.



En cuanto a la presumible pronunciación, la principal duda afecta al carácter móvil o quiescente del *šewà* aplicado a la *waw*. En el primer caso, representaría un diptongo [we], lo que podría corresponder a un derivado del latín *ŌLĒA*, del que procede seguramente el logodorés *olia*¹¹². No obstante, la segunda *waw* solo puede corresponder a [v] o [b], lo que remite a un derivado del latín *ŌLĪVA* y, por tanto, a una pronunciación con *šewà* quiescente [olíve] ~ [olíbe], con el morfema de plural ya visto. Se trata, pues, de un cognado del francés *olive* (antiguamente, designación del olivo); italiano, occitano, catalán, castellano y gallegoportugués *oliva* (de donde el vascuence *oliba*) y romance andalusí *olíya*, con diminutivo *olyóla*, aplicado a la olivilla (*Teucrium fruticans*)¹¹³.

¹¹² *TLL*, vol. IX.2, pág. 537; cf. *REW*, n.º 6056, que lo da como derivado de *ŌLĪVA*. Aparentemente, podría compartir este étimo el dálmata *olea*, aunque la *ō* breve tónica latina en sílaba abierta en este extinto dialecto dalmático evolucionó a /ú/, como en *FŌCUS* > *fuc* o *NŌVUS* < *nuf* (LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 127).

¹¹³ *TLL*, vol. IX.2, pág. 563; *REW*, n.º 6056; *DCECH*, vol. IV, pág. 280; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 105. En provenzal existe la forma diptongada *ouliva* (LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 69), pero <w^e> no puede representar [ow]. En castellano y portugués la palabra se halla, desde la Edad Media, en alternancia con el arabismo

tīn ‘higos’: En la forma judeo-romance תִּינִי = <fʰygey>, el *rafeh* sobre la *gimel* señala una realización fricativa sonora /ḡ/ = IPA /ɣ/, lo que indica una pronunciación [fiḡi/e], con marca de plural en *yod*, por ser el árabe *tīn* nombre colectivo (con singulativo en *-ah*, como es habitual). Se trata de un derivado del latín *FICUS* (fem.), afín al logudorés *figu*, corso *fig*, milanés *figh* ~ *fich*, francés antiguo *fi*, veneciano *figo* (plural *fighi*), castellano antiguo y gallegoportugués *figo* (> español moderno *higo*), romance andalusí *fiḡo* y *fiko* (ambos con plural *-oś*) y, con sorda, en el italiano *fico* (plural *fichi*) y siciliano *ficu* (plural *ficu*), o bien de la variante tardía analógica **FICA*, como el veneciano *figa* (con cambio de sentido), napolitano y siciliano *fica*, francés *figue*, occitano y catalán *figa* o castellano antiguo *figa*, que ha evolucionado fonética y semánticamente en el español moderno *higa*¹¹⁴. Al tratar, en el apartado 5, de la formación del plural, veremos que la opción correcta es la segunda, tratándose de un plural femenino [fiḡe].

‘inab ‘uvas’: El sentido de עִנַב = عنب (‘*inab*) es, propiamente, ‘racimo (de uvas)’, identificándose el grano de uva con el singulativo عِنْبَةٌ (‘*inbah*). El glosema romance נִיבִּי = <’wḡ> tiene sendos correlatos en el aragonés *uga* ‘(racimo de) uvas’ y el lombardo *üga* ‘uva’¹¹⁵. Se trata de formas con velarización de [b] en [ḡ] por influjo de [w], procedentes

aceituna en el primero y *azeitona* en el segundo, derivados del andalusí *az-zaytūna*, singulativo de *zaytūn* (CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, pág. 17; cf. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 606). En ambas lenguas el arabismo es hoy la forma predominante (cf. *DCECH*, vol. I, pág. 32).

¹¹⁴ *TLL*, vol. VI.1, pág. 650; *REW*, n.º 3281; *DCECH*, vol. III, pág. 358; para el milanés, ARRIGHI, *Dizionario milanese*, pág. 240; para el veneciano: BOERIO, *Dizionario... veneziano*, pág. 269-270; para el siciliano, TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, págs. 378-379; para el napolitano, GUSUMPAUR, *Vocabolario botanico napolitano*, págs. 24-25, y CERASO, *Vocabolario napoletano*, pág. 76; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 29, 48 y 83.

¹¹⁵ Véanse, respectivamente, Rafael ANDOLZ, *Diccionario aragonés: Aragonés-castellano, castellano-aragonés* (2.ª ed., Zaragoza: Librería General, 1984) pág. 282 y Stephan SCHMID, «Segmental Phonology», en *The Oxford Guide to the Romance Languages*, ed. Adam Ledgeway y Martin Maiden (Oxford: Oxford University Press, 2016), págs. 471-483: 482, quien recoge también, en la variedad de Ticino, una pronunciación con palatal fricativa sonora [úja] (pág. 478). En el dialecto italiano de Roiate (junto a Roma) se documenta [vāgo], pl. [vāga] y [wāko], pl. [wāka] ‘uva/-s’ (LOPORCARO y PACIARONI, «The Dialects of Central Italy», pág. 234), pero no nos consta la relación etimológica.

del latín *ŪVA*¹¹⁶, que significaba tanto ‘grano de uva’ como ‘racimo de uvas’, sentido conservado en varios dialectos del nordeste peninsular¹¹⁷. En el caso que nos ocupa, la variante velarizada se vería favorecida por la homofonía producida entre la forma con evolución regular y <’wb’> ‘huevo’ (ver *s. v.* «bayḏ»). En cuanto a <’wġ’>, se pronunciaría [úġa] o quizá [áwġa] ~ [ówġa]. La primera posibilidad correspondería a las voces ya citadas, así como –con conservación de la labial– al italiano, castellano y portugués *uva* (*cf.* friulano *uve*) y romance andalusí *úba*, mientras que la segunda, mucho más rara, pero claramente sugerida por la secuencia <’w’>, se asemejaría al arrumano *auo*¹¹⁸.

zabīb ‘pasas’: La grafía del glosema romance פאסרי = <p’sry> sugiere una pronunciación con [á] tónica en la segunda sílaba y [e/i] final. En cambio, resulta imposible, en principio, determinar si la primera sílaba es cerrada, [pá̄sr/ei] ~ [pá̄sr/ei], o abierta, habiendo, en ese caso, una segunda sílaba que podría tener cualquiera de las vocales e incluso ser tónica. Sea como fuere, la glosa puede relacionarse con la denominación latina (*ŪVA*) *PASSA*, de donde el italiano, castellano antiguo y gallegoportugués (*uva*) *passa* (español y gallego modernos *pasa*), con una variante, con cambio semántico, *PANSA*, origen del occitano antiguo y catalán *pansa* (occitano moderno *panso*)¹¹⁹. Sin embargo, la –r– resulta inexplicable desde estas formas, por lo que cabría pensar en una forma afín a la diminutiva occitana moderna *passariho* ~ *passerihho* [pasa/erijo], con variantes, de menos a más conservadoras, *passarilho*, *passerilho*, *passorilho*, *pansarilho* y *pansarilha*¹²⁰. De ser así, la pronunciación de <p’sry> sería seguramente

¹¹⁶ En el caso del lombardo, S. SCHMID, «Segmental Phonology», pág. 482 considera que la –g– es antihiática, pero, a la vista del aragonés, en que alternan *uba* y *uga*, esto resulta improbable.

¹¹⁷ *DCECH*, vol. V, pág. 725.

¹¹⁸ *REW*, n.º 9104; para el romance andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 124.

¹¹⁹ *REW*, n.º 6270.2; *DCECH*, vol. IV, págs. 417-718; para el occitano: F. MISTRAL, *Lou trézor dóu Felibrige*, vol. II, págs. 472. Se desconoce la voz romance andalusí para designar a las pasas.

¹²⁰ *Vid.* MISTRAL, *Lou trézor dóu Felibrige*, vol. II, pág. 491, y *DGLO*, pág. 472, *s. v.* «pansarilha» (esta variante es la que hoy predomina); compárese la forma aumentativa catalana *pansarra* (*DCVB*, *s. v.* «pansa»). En todos estos casos, el dígrafo <lh> se pro-

[pasari] o [paseri], lo que, a cambio, plantea varios problemas, pues, si se trata de la apócope de un diminutivo afín al occitano, la voz tendría que ser oxítone, caso único entre los recogidos en el glosario y, además, carecería de la marca de plural que exige sentido colectivo de la voz judeo-árabe.

Ahora bien, si el final de la palabra es el consabido plural en *yod*, entonces el lexema parece que sería <p'sr->, lo que carece de correlatos. La solución parece estar, una vez más, en la formación del plural italo-románico, ya que en los dialectos centrales y meridionales existe un morfema de plural *-ora/e*¹²¹, la cual podría explicar perfectamente la forma analizada, como un lexema <p's-> más un morfema <ry>. A este respecto, puede tenerse en cuenta que, como queda dicho en la nota 120, la pasa recibe a menudo designaciones diminutivas, lo que puede compararse con el caso de [wáka] 'uva pequeña', con plural [wákora], en el dialecto italiano de Roiate, junto a Roma¹²². En suma, parece que la pronunciación más ajustada del glosema romance sería [pásore] o, quizá, con cierre vocálico, [pásuri], como sugiere la *yod* final (para este aspecto, véase luego el apartado 5).

tamr 'dátil': Como en otros casos, *tamr* es colectivo, por lo que traducimos por 'dátiles', lo que corresponde a la *-i* de plural de la voz romance. En cuanto a esta, en la imagen tratada se reconoce con suficiente grado de certeza el final יי = <yly>, mientras que, de los trazos sueltos del principio, nos parece que se puede deducir תּ = <dt> o, más bien, תּא = <d't>.

nuncia usualmente como líquida lateral [l], pero en provenzal tiene una realización semiconsonántica [j]. Sobre estas formas, puede advertirse que la reducción de tamaño de la pasa respecto de la uva ha favorecido su designación mediante diminutivos, como el italiano *uvelta* o, ya en latín tardío, *PASSŪLA*, de donde el italiano (hoy desusado) *passolo*, *-a* y siciliano *pàssula*, con sus propios diminutivos *passolina* en el primero y *passulichia* en el segundo (véanse, respectivamente, *GDLI*, vol. XII, pág. 784 y vol. XXI, pág. 208, y TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 707).

¹²¹ MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica*, págs. 150-151. Para más detalles, véase abajo el §5.

¹²² LOPORCARO y PACIARONI, «The Dialects of Central Italy», pág. 234.



Proponemos, en consecuencia, leer el glosema como דאָטילי = <d'tyly>, correspondiente a una pronunciación [dátili]. Se trata de un derivado del bajo latín DATTĪLUS, procedente de DACTYĪLUS, y este del griego δάκτυλος, propiamente ‘dedo’, pero, por influjo de una obvia metáfora, designación del fruto de la palma datilera (*Phoenix dactylifera* L.)¹²³. La

¹²³ TLL, vol. V.1, pág. 3. Los diccionarios etimológicos griegos atribuyen esta acepción de δάκτυλος a la asimilación pseudoetimológica de una voz semítica indeterminada, como paradigma de la cual se cita el árabe *daqal*; véanse Pierre CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots* (Paris: Klincksieck, 1968-1980), pág. 250; Hjalmar FRISK, *Griechisches etymologisches Wörterbuch* 3 vols. (2.^a ed., Heidelberg: Carl Winter, 1973-1979), vol. I, pág. 345; Robert BEEKES y Lucien VAN BEEK, *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series 10 (Leiden/Boston: Brill, 2010), pág. 300; también DCECH, vol. II, pág. 427. Sin embargo, la voz aducida no significa primariamente ‘dátil’, sino ‘palmera datilera’, como el hebreo rabínico *déqel* y el arameo *diqlā* (igual en siríaco), lo que corresponde sin duda a su sentido etimológico, según revelan el árabe *daqal* ~ *dawqal* ‘mástil’ y ‘verga’ (también en sentido fisiológico), mahri *daqēl* y socotrí *daqal* ‘mástil’, como recoge David COHEN, *Dictionnaire des racines sémitiques ou attestées dans les langues sémitiques*, con la col. de François Bron y Antoine Lonnet, aparecidos 10 fasc. (Leuven: Peeters, 1994-2012), pág. 303, quien, con toda razón, considera dudoso su paso al griego. De hecho, referido al fruto, el término árabe significa propiamente ‘dátiles de la peor calidad’ (KAZIMIRSKI *Dictionnaire Arabe-Français*, vol. I, pág. 717; LANE, *An Arabic-English Lexicon*, vol. III, pág. 898), mientras que el término estándar para dicho fruto es el usado en este glosario: *tamr*, que corresponde a una raíz semítica occidental {tmr} representada también por el hebreo *tamar(a)*, arameo rabínico *tamrā* ~ *tumrā*, siríaco *tēmarṯā* ‘palma datilera; dátíl’, guez *tāmr* ‘palmera’ y sudarábigo epigráfico *tmr* ‘(vino de) dátiles’ (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 223). Por otro lado, como se-

forma más expandida corresponde al occitano y catalán *dàtil*, castellano *dátil* y gallegoportugués *datil* (cf. italiano antiguo *dattilo*, plural *dattili*). El italiano antiguo *dattolo* milanés *dattol* y siciliano *dàttula* remontan a otra variante bajolatina, DATTŪLUS, mientras que el italiano *dattero* exhibe o rotacismo, o cambio de sufijo¹²⁴.

ḥawḥ ‘melocotones’: Se trata de un nombre colectivo (lo que, en este caso, no se refleja en la voz romance), para el que Kazimirski da como sentidos ‘melocotón’ en Egipto y ‘ciruela’ en Siria¹²⁵. En los dialectos occidentales significaba lo primero¹²⁶, que es a lo que corresponde el glosema פֶּרְסִיק = <p^rrsq>, pronunciado [pérsik] o [pérsiko]¹²⁷, derivado

ñalan los mismos etimólogos del griego, el término δάκτυλος ha dado lugar a varias designaciones de plantas y animales. De todo ello puede concluirse que su empleo como designación del dáttil es un fenómeno autóctono, sin influencia semítica.

¹²⁴ REW, n.º 2457.1; DCECH, vol. II, pág. 427; para el italiano: GDLI, vol. IV, pág. 41; para el milanés: ARRIGHI, *Dizionario milanese*, pág. 178; para el siciliano, TRAINA, *Nuovo vocabolario siciliano*, pág. 294. MEYER-LÜBKE (en REW) relaciona el francés *datte* con el italiano *dattero*, aunque fonéticamente es más probable que proceda del occitano, que conoce una variante (moderna) *dàti* ~ *dàte* (cf. MISTRAL, *Lou trèzor dóu Felibrige*, vol. I, pág. 700). Por su parte, COROMINAS (en DCECH) considera que el castellano procede del catalán e, implícitamente, el portugués del castellano, lo que se debe, en parte, a una cronología inadecuada, ya que *dátil* está bien atestiguado en castellano, según datos del CORDE, desde mediados del siglo XIII, al mismo tiempo que en catalán. Se puede señalar, además, que las formas italianas anticuadas *dattalo* y *dattaro* remontan a una variante *DATTALUS del bajo latín DACTĀLUS. Finalmente, hay que hacer notar que actualmente en portugués (no así en gallego) la designación más corriente del dáttil es *támara*, tomado del árabe andalusí *támra*, singulativo de *tamr* (MORAIS, *Novo dicionário compacto da língua portuguesa*, vol. V, pág. 237; para el étimo, MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. V, pág. 264, y CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, pág. 448); en gallego solo existe un homónimo con el sentido de ‘ribazo’ (DRAG, s. v. «támara»). No se tiene constancia de la designación del dáttil en romance andalusí.

¹²⁵ KAZIMIRSKI, *Dictionnaire Arabe-Français*, vol. I, pág. 644.

¹²⁶ Para el andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 440; y para el magrebí: PRÉMARE *et al.*, *Dictionnaire arabe-français*, vol. IV, pág. 168.

¹²⁷ Aunque en los arabismos del iberorromance el reflejo de la *qāf* andalusí corresponde tanto a una sorda como a una sonora (como ahora veremos), el fonema árabe solo era sordo (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Aperçu grammatical du faisceau dialectal arabe andalou: Perspectives synchroniques, diachroniques et panchroniques*, Encyclopédie linguistique d’Al-Andalus I (Berlin/Boston: De Gruyter, 2015) pág. 63, y cf. CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, págs. xxxviii-xxxix, pero véase

del latín (MĀLUM) PĒRSĪCUM (con una variante bajolatina PĒSSĪCUM), de donde el rumano *piersec*, istriota *pèrsego*, italiano *persico* (hoy más común en forma contracta, *pesco* para el árbol y, en femenino, *pesca* para el fruto, pero conservado en dialectos meridionales como *persicu*), logudorés *persige*, occitano *pressegue*, castellano antiguo *priesco* (vivo en variantes dialectales *prisco* y *piesco*), gallego *pexego* (con desplazamiento acentual, frente al portugués antiguo y dialectal *pêxego*), portugués *pêssego*, mientras que el istriota *pièrsega*, el occitano *persega* o el francés *pêche* derivan del plural bajolatino feminizado PERSĪCA ~ PESSĪCA¹²⁸. La forma romance andalusí **béršiq* solo se atestigua indirectamente a través de sus adaptaciones en los romances norteños (con el artículo árabe asimilado), como designación de una variedad de melocotón: castellano *albérchigo*, navarro *albérchico* ~ *alberéchigo* ~ *alberóchico*, aragonés y catalán *alberge*, portugués *alperche*¹²⁹. La *qof* en la grafía de Maimónides establece un claro vínculo con esta forma, aunque (según lo visto s. v. «azraq») se esperaría una representación de la sibilante con *šin* y no con *samek*.

A la vista del tratamiento de la *bā`y* y de la *qāf* en las grafías del romance andalusí¹³⁰, así como de los reflejos en los romances septentrionales, **béršiq* tendría un alomorfo sin apócope **béršiqo* y otro con sorda inicial, **péršiq*. La [č ~ ğ] de dichos préstamos posiblemente estaba ya en su

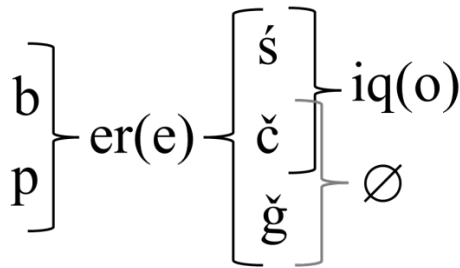
CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 25, n. 50). En la transcripción del romance andalusí, su uso puede indicar que la consonante iba seguida de una /o/ o /e/ (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 15), por lo que es muy probable una pronunciación sin apócope.

¹²⁸ REW, n.º 6429; DCECH, vol. IV, pág. 654, y vol. V, pág. 567; DÉRom, s. v. «*/'persik-u/²»; para la voz latina, cf. TLL, vol. V.1., pág. 2287, s. v. «dūrācinus» (étimo del español *durazno*); para el italiano: GDLI, vol. XIII, pág. 99; para el portugués: MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. IV, pág. 355. El DÉRom explica las variantes femeninas como producto de un «Changement de genre 2 et remorphologisation: */'persik-u/ s.n. > */'persik-a/ s.f.».

¹²⁹ CORRIENTE, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, pág. 64; cf. DCECH, vol. I, págs. 117-118, y MACHADO, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, vol. I, pág. 213. En romance andalusí está documentado también *durāčno* < latín DŪRĀCĪNUS; vid. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 79, quienes, por carecer de testimonios primarios, no recogen **béršiq*.

¹³⁰ CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 14-15.

étimo andalusí¹³¹, debido a la evolución del grupo latino s'c (por caída de la postónica interna), que se reduce y palataliza (aunque se esperaría su paso a /sg/) ¹³², mientras que, en romance andalusí, los grupos –CS– y –CT– dan lugar, respectivamente, a [h̄s] y a [h̄t] (véase arriba s. v. «fākiha»). Finalmente, hay que señalar que la aparición de la vocal anapítica con atracción del acento en *alberéchigo* ~ *alberóchico* se debe a la aplicación de las reglas fonotácticas del árabe al romance andalusí¹³³. En consecuencia, habría que suponer, además, un grupo de variantes *b/pérġ/čiq(o).



Matriz de las variantes del romance andalusí *béršiq.

5. LA CUESTIÓN DEL PLURAL

Antes de hacer un balance y extraer conclusiones del análisis precedente, resulta indispensable profundizar en la constitución del plural, que antes hemos tratado solo de forma muy somera, al hilo de la simple identificación de los glosemas romances. Según las actuales investigaciones¹³⁴, parece que el sistema protorrománico era en su conjunto

¹³¹ Para dichos sonidos y su alternancia, véase CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 14-16, 23 y 25.

¹³² Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, pág. 314.

¹³³ Para la anaptixis, véase lo dicho s. v. «fākiha», y para la atracción del acento a la vocal epentética, CORRIENTE, *A grammatical sketch*, pág. 62.

¹³⁴ Seguimos aquí a Martin MAIDEN, «Number», en *The Oxford Guide to the Romance Languages*, ed. Adam Ledgeway y Martin Maiden (Oxford: Oxford University Press, 2016) págs. 697-707: 698-700.

sigmático, mediante *-s*, procedente de los correspondientes morfemas de acusativo plural: *-OS*, *-AS*, *-ES*, como sucede en el romance central y occidental (romanche, galorrománico e iberorrománico, pero también en sardo), que en francés abocará a una indistinción de número, al perderse la *-s* final en la pronunciación¹³⁵. En cambio, en determinadas áreas meridionales y orientales, los sustantivos y adjetivos de la primera declinación mantuvieron el morfema *-i* de nominativo plural, sentándose las bases para una marcación vocálica del número nominal.

Esta, no obstante, surge de la modalidad sintagmática, puesto que el plural de los nombres de la segunda declinación seguramente no deriva del morfema de nominativo plural *-Æ* > *ɛ*, como se venía interpretando, sino que adopta también el de acusativo plural, con un posterior proceso de lenificación y monoptongación: *-AS* > **-aĭ* > *-e*, del tipo *RŌSAS* > **rŏsaĭ* > italiano *rose*. Por su parte, los plurales procedentes de la tercera declinación experimentan un proceso análogo: *-ES* > **-eĭ* > *-i*, por ejemplo, en *DĒNTES* > **dĕnteĭ* > rumano *dinți*, italiano *denti*. Esta es la evolución que se da en los grupos rumano e italiano, mientras que en ladino y friulano los antiguos plurales en *-i* se reflejan por la palatalización de la consonante final del lexema radical¹³⁶. Finalmente, en rumano y en algunas variedades italo-románicas existe además un morfema de plural átono en *-ora*, derivado de neutros de tema en *-s* de la

¹³⁵ LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, págs. 174, 277-278, 302, 329, 373, 396 y 419.

¹³⁶ Concretamente, en ladino, el plural masculino adopta *-(e)s* o *-i* dependiendo del final del lexema radical, aunque resulta muy impredecible y variable según el dialecto. En general, reciben el segundo alomorfo los lexemas que acaban en dentales o alveolares, incluida la líquida: [t, s, š, l] o, alternando con el primer morfema, en [k]. En la realización actual la [i] no se escucha, quedando subsumida en la palatalización de la consonante precedente: [t, š, k] → [č], [s] → [š] y [l] → [j,] excepto en la secuencia C + [líquida], como *vegle / vegli*. Un fenómeno similar se da en friulano, en que el plural sigmático tiene como alternativa, bajo determinadas condiciones, un plural palatal, que afecta a las mismas consonantes (menos la velar), a [d] → [ǰ] y a [n] → [ɲ]. También se advierte esta situación en algunos dialectos italianos septentrionales, tanto con conservación de la vocal, por ejemplo en el genovés *caso* [kásu], pl. *casí* [káši], como con su pérdida, según ocurre en el bresciano *gat* [gát], pl. [gáč] (LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, págs. 158, 144 y 192). En italiano estándar, los proparoxítonos (usualmente cultismos) acabados en velar la palatalizan: [k] → [č], [g] → [ǰ], lo que sucede también con unos pocos paroxítonos patrimoniales, como *amico*, pl. *amici* (LEDGEWAY, «Italian, Tuscan, and Corsican», pág. 215).

tercera declinación, como TĒMPŌRA (plural de TĒMPUS), CŌRPŌRA (plural de CŌRPUS) o FĒMŌRA (plural de FĒMUR)¹³⁷, reanalizados como compuestos de un lexema tónico, un infijo átono *-or-* y una marca de plural *-a*¹³⁸, la cual tiende a ser reemplazada por *-e*, que en rumano moderno se cierra en *-i*, dando lugar a una evolución del sufijo *-ora* > *-o/ure* > *-uri*, como ejemplifica el rumano *lână*, plural *lânuri* ‘lana/-as’¹³⁹.

A la vista de este panorama, es posible precisar el comportamiento de los sustantivos con plural vocálico en el glosario de Maimónides, partiendo de los datos sintetizados en la siguiente tabla:

Étimo y declinación	Género (en romance)	Lexema de la voz romance (con su previsible desinencia de singular)	Morfema de plural
ŌVA ₁ (pl. neut.)	fem.?	'wb<o?> (masc.?)	-' (?)
CĒPŪLA ₂	fem.	sybw<a>	- ^e y
CAULIS ₃	fem.	qwl<Ø>	-y
PŌRRUM ₁	masc.	p ^o wr<o>	- ⁱ y
?	fem.?	b ^e gw<a?>	- ^e y
FĀBA ₁	fem.	f' b<a>	- ^e y
CÍCĒRŌNE(M) ₃	masc.	tywr<o>	- ⁱ y
ŌLĪVA ₂	fem.	w ^e l'w<a>	- ^e y
FĪCUS ₁ / FĪCA ₂ (?)	masc./fem.?	f'yġ<o/a?>	- ^e y
PASSA ₂	fem.?	p' s<a>	-ry?
DATTĪLUS ₁	masc.	d' tyl<Ø>	-y

Como ya hemos visto al comentar cada glosema, el plural se asocia sistemáticamente a la presencia de una *yod* final, salvo en <'wb'>. Ex-

¹³⁷ La fortuna románica de estas voces ha sido diversa: TĒMPUS, -ŌRIS ha dejado numerosos derivados, incluso desde el plural (*REW*, n.º 8634; *DĒRom*, s. v. «*/tempus/»); CŌRPUS también, pero solo desde el singular (*REW*, n.º 2248); FĒMŌRA únicamente tiene un reflejo en el romanche sursilvano *famau* ‘caderas’ (*REW*, n.º 3240).

¹³⁸ En realidad, se trataba de nominativos en *-os* > *-us* con rotacismo de la *-s-* ante los morfemas flexivos, por ejemplo *TĒMPŌSES > TĒMPŌRIS en genitivo singular, *TĒMPŌSA > TĒMPŌRA en nominativo-acusativo plural; véase Alfred ERNOUT, *Morphologie historique du latin* (3.ª ed. rev., Paris: Klincksieck, 1953) págs. 47-49.

¹³⁹ MAIDEN, «Number», págs. 702-703; LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 101.

cepto en tres casos, uno masculino, <d'ṭyly>, otro femenino, <qwly>, y otro de género dudoso, <p'sry>, la *yod* viene precedida de una vocal tiberiense, *hireq* en el caso de voces masculinas procedentes de la primera declinación latina, <p^owriy>, o de la tercera, <ṭywrīy>, y de *šere* en el caso de voces femeninas provenientes de la segunda declinación, <sybwle^y, f'ḥb^eṭy>, w^liwe^y>, más el caso, en principio dudoso, de <fyg^ey>, si bien estos datos apuntan claramente hacia la variante femenina. Sin entrar, por ahora, en las formas más problemáticas, queda claro que estamos ante plurales vocálicos con marcas <-iy> para el masculino y <-ey> para el femenino, cuya consistente distribución impide pensar en una pronunciación indistinta.

Esta flexión permite alinear las glosas consignadas por Maimónides con el tratamiento del plural en italiano. En sus variedades estándar y toscana, descontando las voces invariables (por ejemplo, las que acaban en vocal tónica), se distinguen tres clases¹⁴⁰. La primera está formada por masculinos y femeninos diferenciados, procedentes de la primera y segunda declinación latinas. La segunda la integran masculinos y femeninos sin variación formal, procedentes de la tercera declinación. La tercera está formada por sustantivos procedentes de neutros de la primera declinación en -UM, pl. -A, cuyo singular es masculino, pero el plural es femenino (por lo que se la conoce como neutro alternante). El reparto de los correspondientes morfemas, sincréticos de género y número, es el siguiente:

	1. ^a CLASE		2. ^a CLASE	3. ^a CLASE	
	MASC.	FEM.	MASC./FEM.	MASC.	FEM.
SG.	-o	-a	-e	-o	—
PL.	-i	-e	-i	—	-a

La situación es prácticamente la misma en los dialectos septentrionales que han conservado la vocal final (ligur y veneciano meridional), si bien la generalización de la apócope ha dado lugar a un mayor número de palabras invariables o a un plural no marcado: *don-a*, pl. *don-ø*, mientras que la tercera clase tiende a desaparecer, adoptando plurales

¹⁴⁰ MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica*, págs. 142-148; LEDGEWAY, «Italian, Tuscan, and Corsican», págs. 214-215.

analógicos en *-i* y asimilándose, en consecuencia, a los masculinos de la primera¹⁴¹. En los dialectos centrales, la situación general coincide también con la estándar, descontando (como en los dialectos septentrionales) el cambio de timbre de algunas vocales finales. Hay, sin embargo, un rasgo diferencial importante, que es la incorporación del alomorfo *-ora* (con variante *-ore*) procedente del reanálisis de los plurales neutros de tema en *-s* de la tercera declinación latina, lo que da lugar a una subclase B dentro de la tercera clase¹⁴². Este fenómeno ha mostrado mayor vitalidad en los dialectos meridionales, hasta el punto de atraer a algunos miembros de las otras clases, por ejemplo *campu*, pl. *càmpure*, frente al estándar *campo*, pl. *campi*. Los morfemas de número meridionales se recogen en la siguiente tabla, donde separamos con pleca (|), cuando es el caso, las formas de los dialectos intermedios y extremos¹⁴³:

	1. ^a CLASE		2. ^a CLASE	3. ^a CLASE			
	MASC.	FEM.		MASC./FEM.	A		B
	MASC.	FEM.	MASC./FEM.	MASC.	FEM.	MASC.	FEM.
SG.	-o -u	-a	-e	-o -u	—	-o -u	—
PL.	-e -i	-e	-e -i	—	-a -e	—	-ora -ure

Si comparamos con estos datos los que presenta el glosario analizado, puede advertirse su congruencia, de acuerdo con la pronunciación previsible desde el sistema grafonómico del hebreo, de las secuencias <-iy> = [i] y <-ey> = [e], lo que permite zanjar la dudosa adscripción de <f'yg^ey> a favor de un plural del femenino *<f'ygā>, procedente del latín FĪCA. Lo mismo sucede con <'wb'>, que corresponde a un plural femenino de la clase 3a, mientras que el problemático <p'sry> puede ahora interpretarse, con bastante seguridad, como un plural de la clase 3b en *-o/ure*, siendo posible cualquiera de las dos vocales iniciales del sufijo, pero excluyendo la *yod* el mantenimiento de la *-a* etimológica. Si esa /-e/ se pronunciaba ya relajada, [ə], como hoy en día, cabe la

¹⁴¹ BENINCÀ, PARRY y Diego PESCARINI, «The dialects of northern Italy», págs. 191-193.

¹⁴² LOPORCARO y PACIARONI, «The Dialects of Central Italy», págs. 233-234. Para el plural en *-ora*, véase también MEYER-LÜBKE, *Grammatica storica*, págs. 150-151.

¹⁴³ Adam LEDGEWAY, «The dialects of southern Italy», en *The Oxford Guide to the Romance Languages*, ed. Adam Ledgeway y Martin Maiden (Oxford: Oxford University Press, 2016) págs. 246-269: 254-255.

posibilidad de que <-y> corresponda a una representación suya, por equivalencia acústica con [i]. El resultado sería, pues, [páso/ure/i], como plural de *<p's'> = *pasa*, como ya hemos adelantado s. v. «zabīb». La probabilidad de una realización <-y> = [i] aumenta si se tienen en cuenta los casos de <d'tyly> y <qwly>. El primero procede (seguramente de forma mediata) de un masculino de la primera declinación latina, DATTĪLUS, mientras que el segundo lo hace de un femenino de la tercera, CAULIS, a los que, según el patrón italiano, corresponde un morfema de plural -i. En este caso, parece que se da un reajuste morfológico de la segunda clase, debida a la común apócope ante líquida, dando lugar a una oposición {ø sg. / i pl.}. A cambio, <tywry> parece haber pasado a la primera clase desde la tercera, a la que se adscribiría etimológicamente, aunque de modo anómalo, a la vista del catalán *ciuró*, con tónica final (por lo que sería invariable en el sistema italo-románico) y conservación de la -n- en el plural, *ciurons* (lo que en dicho sistema equivaldría a un plural **ciuroni*). Sin profundizar en este complejo aspecto, parece que la marcación de número en las voces románicas del glosario responde al siguiente esquema (donde encerramos entre corchetes los morfemas deducibles, pero no atestiguados):

	1. ^a CLASE		2. ^a CLASE	3. ^a CLASE			
	MASC.	FEM.	MASC./FEM.	A		B	
				MASC.	FEM.	MASC.	FEM.
SG.	-o/∅	-a	[-∅]	[-o]	—	[-a]	—
PL.	-i	-e	-i	—	-a	—	-ore/uri

6. CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS FILOLÓGICO

Como se ha podido apreciar, el análisis detenido de las glosas romances ofrece un panorama desconcertante, para el que esta vez, por desgracia, Maimónides no ha actuado como guía de perplejos. En principio, cabe plantear dos posibilidades para la naturaleza de estas glosas. La primera es que Maimónides no tuviese conocimientos de romance, ni los más básicos, caso en el cual se ha de suponer que algún informante oriundo de la península ibérica debió de llegar a su presencia e ir dictándole a demanda las palabras en un proceso que parece no pudo concluirse. De

ser así, el propio Maimónides las transcribió cuidadosamente de oído, sin que podamos acertar la razón de la presencia o ausencia de glosemas.

La segunda consiste en asumir que el propio Maimónides añadió esas palabras, sin ayuda de informantes, gracias a su propio conocimiento, aun elemental, del romance andalusí adquirido durante su infancia en Alandalús o bien en su entorno doméstico, tras abandonar la península. A este respecto, la siguiente anécdota, ocurrida a Moše ibn 'Ezra' en su Granada natal en el siglo XI y transmitida por él mismo, resulta muy ilustrativa¹⁴⁴:

ולקד סאלני פי איאם אלחדאתהּ פי דאר נשאתי בעץ אעלאם פקהא אלמסלמין כנת צניעתה ומדלא עליה אן אתלו עליה אלעשר כלמאת באללסאן אלערבי · פפהמת מגזאה אנה יריד יסתקצר פצאחתהא · פפאלתה אן יתלו עלי פאתהּ קראנה באללסאן אללטיני וכאן ממן יתכלם בה ויפהמה · פלמא תדבר תחווילה אלי הדא אללסאן סמג לפטה וקבה לקטה פפהם מראדי ועפאני ממה סאלה מני

Me pidió, en los días de mi juventud y en la casa que me vio nacer, un sabio alfaquí del que yo era hechura y persona de confianza, que le recitara los diez mandamientos en lengua árabe. Comprendí su intención; quería minimizar su elocuencia. Yo le rogué que recitara la *Fātiḥa* de su Corán en lengua romance (*bil-lisān al-laṭīnī*), ya que era de quienes la hablaban y comprendían. Y cuando se puso a verterla a este idioma envileció su pronunciación y afeó su conjunto. Comprendiendo entonces mi intención, me excusó de hacer lo que me había pedido.

No obstante, ninguna de las dos opciones permite explicar una situación bastante compleja. Por un lado, hay doce voces (un 30 % de los glosemas) que están atestiguadas en dicha lengua: *négro*, *berde*, *śédér(e)*, *pan*, *ákwa*, *bíno*, *ályo*, *pórrro*, *fāba*, *śémne*, *fígo* y **béršiq(o)*, si bien casi todas ellas pueden considerarse panrománicas, a las que quizá puedan añadirse el dudoso *manǧár* (véase la nota 41) y *beber*, si <wyw> corresponde a [vevér] y no, por ejemplo, a [vevé] o a [vér] (según lo dicho s. v. «šarb»). En principio, aunque no estén documentadas en romance andalusí, serían compatibles con él las siguientes voces: <v'rd̄>, que corresponde a una voz panrománica;

¹⁴⁴ Ed. Abraham S. HALKIN, Moshe ben Ya'akov ibn 'Ezra', *Kitāb al-muḥāḍara wal-muḍākara = Liber Discussionis et Commemorationis (Poetica Hebraica)* (Jerusalem: Mekize Nirdamim, 1975) f. 24. Se ha de advertir, no obstante, que una centuria después, cuando Maimónides redacta las páginas aquí estudiadas, la situación era bastante distinta y el romance andalusí se hallaba ya en vías de extinción, culminada en el siglo XIII (CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 11-13).

<ḥ'>, que es, a fin de cuentas, un arabismo (del andalusí *há*); <'wb'>, afin al castellano *hueva* (aunque más al italiano *uova*); <'frwṭ'>, que es, con casi total seguridad, de dicha procedencia, como se ha visto; <gr'n>; <fzwl>, que sería la forma etimológica del resufijado <fššwn>; <šm'n>, afin al portugués *sémen*, pero también al romance andalusí *šémne*; <'wḡ'>, como variante de *uva*, y quizá <d'tyly>, aunque esta podría ser una voz propagada en castellano y portugués desde el occitano o el catalán. Lo mismo puede decirse de algunas voces con correlato portugués: <ṭl'šřryw> ~ *celestro*, <wrmlyw> ~ *vermelho* y <snḡnyw> ~ *sanguinho*, la última de las cuales posee, además, un cognado en romance andalusí: *šangín*. De aceptarse todos estos casos, estaríamos ante veintiseis términos, que hacen un 65 % del total.

Por otro lado, hay varias voces que no coinciden con las documentadas en romance andalusí para el sentido correspondiente, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

glosario de Maimónides	romance andalusí
bey'nk [bjánk]	<i>álbo</i>
dyr [der], d'm' [dáme]	<i>donár</i>
sybwly [šebóle] (pl.)	<i>čopóla ~ čepóla (sg.)</i>
nbw [nábo]	<i>nápo</i>
qwly [kóli] (pl.)	<i>káwle (sg.)</i>
r<.)wmnh [rómána?]	<i>aḡranáta</i>
ṭywyry [šjuri] (pl.)	<i>arbánšo (sg.)</i>
wṭl'w'y [olíve] (pl.)	<i>oliya (sg.)</i>

De estas, la forma correspondiente a *dar* (que es verbo común al iberorromance), en lugar de ser incompatible con *donár* (como en el caso del francés *donner* y el provenzal *dounà* < latín *DŌNĀRE*, que sustituyen plenamente a los reflejos de *DĀRE*)¹⁴⁵, podría ofrecer un (cuasi) sinónimo suyo no documentado, en distribución más o menos complementaria, como sucede con el italiano *dare/donare*, el castellano *dar/donar* y el gallegoportugués *dar/doar*¹⁴⁶. También podría ser un caso de sinonimia,

¹⁴⁵ *REW*, n.º 2476 y 2746; cf. LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 346.

¹⁴⁶ En catalán los dos verbos se han fundido en uno, en cuyo paradigma conviven los lexemas de *dar* y *donar* (*DCVB*, págs. 563-565). Lo mismo ocurre en calabrés y siciliano (LEDGEWAY y MAIDEN, *The Oxford Guide to the Romance Languages*, pág. 260).

aunque en este caso posiblemente en función de una variable diatópica, la forma <ɾ◌wɪnħ> frente a *aġranáta*, si es que la primera corresponde realmente a un préstamo del árabe andalusí *rummána*, como el portugués *romã*. Tampoco serían problemáticas las voces <nbw> y <qwly>, que pueden corresponder a variantes dialectales más evolucionadas¹⁴⁷, al igual que ocurre en los romances norteños (véase la tabla del apéndice I), mientras que sucedería al contrario con <w^ɛlⁱw^ey> frente a *oliya*, de nuevo en consonancia con las soluciones septentrionales.

Más complejo parece el caso de <sybwl^ey> frente a *čepóla*, pero el resultado de c^e.i- latina en romance andalusí puede ser tanto la africada palatal /č/ como la dorsoalveolar /š/, según sucede en CĪBĀRĪA > *šebáyra* ~ *čebáyra*¹⁴⁸, con lo que estaríamos ante un resultado afín al portugués *cebola*. Mayores dificultades ofrece el caso de <tywrⁱy> frente a *arbánso*, ya que el primer término solo posee un correlato en el catalán *ciuró*, que además es una forma más evolucionada de *cigró* <**cigrón* < CĪCĒRŌNE(M), de donde también el romance andalusí *čéčaro*, aunque con el sentido de ‘arveja, algarroba’. La posibilidad de que el término haya evolucionado hacia la misma forma, pero de modo independiente, en una variedad del romance andalusí resulta bastante escasa, sobre todo cuando, como se ha podido apreciar, las isoglosas léxicas de este glosario tienden más bien hacia el romance occidental que hacia el oriental, lo que igualmente dificulta la posibilidad de un préstamo directo, que sería, en principio, una explicación plausible y podría relacionarse con la presencia de <dⁱt^yly>, de <’wġ’>, afín al aragonés *uga*, y quizá de otra voz de étimo último claro, pero de transmisión oscura: <žⁱlmw> ‘amarillo’, que se puede hermanar al portugués *jalne*, procedente a su vez del francés.

Ahora bien, lo que ya resulta prácticamente inexplicable es que, en lugar de *álbo*, aparezca <b^eyⁱnk> = [bjánk], ya que este ni siquiera corresponde a los derivados mediatos iberorrománicos del germánico BLANK, que conservan la -l- (la cual pasa a -r- en gallegoportugués), sino a los ita-

¹⁴⁷ La alternancia entre sordas y sonoras en posición intervocálica (como en *ákwa* ~ *ágwa* < latín ĀQUA, vid. arriba s. v. «mā'») o entre el diptongo y su reducción (como en *áwro* ~ *ór* < latín AURUM) constituye un fenómeno bien testimoniado en romance andalusí, vid. CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, págs. 25-26 y 19, respectivamente. Para el uso de *kāf* ante /a/ y *qāf* ante /o/, véase, *ibidem*, pág. 15.

¹⁴⁸ CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 23.

lorrománicos, que la vocalizan, como el italiano *bianco* (véanse más ejemplos s. v. «abyaḏ»). Esto, por otro lado, guarda, sin duda, relación con el elemento más enigmático del glosario, en este caso morfológico y no léxico: un sistema de plural muy coherente que responde a la morfología del itallorromance. Quizá también pueda alinearse con estos elementos otro de tipo fonético, el empleo mayoritario de *samek* en lugar de *šin* para representar la /s/ romance, en lugar de la /š/ (aunque a veces parece hacerlo también), lo que sugiere el reflejo una pronunciación dorsoalveolar [š] ajena al iberorromance, salvo en algunas zonas levantinas. Este rasgo, por tanto, parece apuntar también hacia el ámbito itallorrománico, aunque las peculiaridades gráficas del glosario impiden darle demasiado peso a este rasgo¹⁴⁹. Finalmente, queda el caso de un término desconocido <b^egw^ey> o, quizá, <b^ew^ey>, que glosa el árabe *silq* ‘acelgas’.

Así pues, aunque hay un abundante número de voces que pertenecen con seguridad al romance andalusí y otro casi igual que podrían hacerlo, sobre todo si se postula su procedencia de una variedad occidental, más afín al gallegoportugués, numerosos elementos se resisten a esta explicación. Por su parte, la presencia de rasgos italianos o italianizantes podría hacer pensar en un informante bilingüe siciliano, pero las coincidencias con esta variedad románica son mínimas y, en general, hay notables divergencias en la evolución fonética, que alinean las voces más bien con el iberorromance. Dentro del mismo, si nos guiásemos solamente por las coincidencias léxicas, computando las correspondencias no exclusivas con el romance andalusí, se podría pensar en un informante de origen gallegoportugués, pero conocedor, al menos, de un árabe básico. Sin embargo, esta opción, además de resultar muy hipotética (sobre todo en El Cairo durante el último cuarto del siglo XII), tiene en su contra, no solo los mismos elementos que dificultan una adscripción directa al romance andalusí, sino algunas discordancias importantes, como el uso de <syḏ<rt> ‘estar sentado’, frente a *seer* ‘ser’ y la ausencia en portugués de reflejos del árabe andalusí *há*, a los que pueden sumarse otros menos significativos por sí solos, como la falta de palatalización de <wⁱyn> frente a *vinho* (en grafía gallega, *viño*).

¹⁴⁹ En general, sobre las particularidades de la aljamía hebrea del romance andalusí (aunque sin incidencia en este punto), puede verse CORRIENTE, PEREIRA Y VICENTE, *Le substrat roman*, pág. 13.

Se podría, entonces, pensar en varios informantes de diferentes orígenes, lo que al menos contaría con una base histórica. En efecto, entre finales del siglo XII y comienzos del XIII llegaron a Egipto varias oleadas de grupos de judíos provenientes de la Europa cristiana y encabezados por rabinos. Maimónides ya había mantenido previamente correspondencia con algunos de ellos en hebreo, mientras estaban en Provenza, gracias a la presencia de mercaderes egipcios en la zona. Muchos de estos inmigrantes, especialmente los rabinos, se establecieron en Alejandría. Lógicamente, los recién llegados no conocían el árabe, al menos durante sus primeros años en Egipto, y la correspondencia que se mantuvo con ellos y conservamos está redactada en hebreo. Maimónides y su hijo Abraham recibieron a muchas de estas importantes personalidades y mantuvieron estrechas relaciones con los rabinos franceses que fueron nombrados jueces en Alejandría, destacando R. Pinḥas bar Mēšullam y R. Anaṭoli bar Yosef. El primero, un inmigrante francés y gobernante de Alejandría desde al menos 1191 hasta aproximadamente 1199, dirigió muchas preguntas y cartas a Maimónides, en hebreo. En cuanto al segundo, era oriundo de Marsella y, de camino a Egipto, permaneció un tiempo en Sicilia, pero en 1200 sabemos que se encontró con Maimónides en Fustāt¹⁵⁰.

El perfil de Anaṭoli bar Yosef parecería ideal para el caso que nos ocupa, si no fuese porque, como queda dicho, las coincidencias con el siciliano son mínimas y tampoco son numerosas con el provenzal, mientras que hay formas, como el arabismo *he*, que solo se dan en iberorromance. En general, tanto la hipótesis de informantes políglotas como la de concurrencia de diversos informantes resultan difícilmente conciliable con la aparición de formas mixtas, con lexema ibérico, pero morfema de plural a la italiana, como <sybwl^ey> = [šebóle] o <tywrⁱy> = [šjúri], según se ha visto *s. vv.* «bašal» y «ḥummuš». Otro factor desconcertante es la presencia de formas aparentemente muy evolucionadas, como <mž^r> = [mažár], con pérdida de la nasal; <wyw> = [vevé], con pérdida de la *-r* final, <wġ^g> = [úġa], con palatalización de la labial, o <pⁱsry> = [pásore] ~ [pásuri], en lugar de la forma etimológica del morfema de

¹⁵⁰ Mordechai A. FRIEDMAN, «Ha-Rambam wē-minnuyo šel R. Anaṭoli lē-muqaddam Aleksandriya» [= «Maimonides Appoints R. Anatoly Muqaddam of Alexandria»], *Tarbiz* 83 (2015), págs. 135-162.

plural *-ora*, que resultan sorprendentes en un texto de fines del siglo XII o muy principios del XIII.

En conclusión, el sincretismo que se aprecia en el glosario se podría quizá explicar en una elaboración personal de Maimónides, a partir de retazos y conocimientos sueltos, aunque eso exige un recién adquirido conocimiento del plural en italo-romance, suficientemente nítido como para superponerse al recuerdo de otras formas que pudiese haber oído en Alandalús o conocer por sus contactos provenzales. Pese a todo, resulta imposible pronunciarse de manera taxativa, al menos con la información actualmente disponible, sobre el enigmático origen de los glosemas romances anotados por Maimónides.

7. TEXTO DEL GLOSARIO

7.1. Transcripción y traducción:

1r	<i>abyad</i> = b ^{ey} nk blanco	<i>aswad</i> = n ^{grw} negro	<i>azraq</i> = ʔl ʔštryw azul
	<i>aḥmar</i> = wrmlyo rojo	<i>aḥdar</i> = vʔrd verde	<i>ašfar</i> = ž ʔlmw amarillo
	<i>ḥamrī</i> = sn ^{gnyw} vinoso	<i>ḏaw</i> luz	<i>ḏalām</i> oscuridad
	<i>ḥulw</i> ¹⁵¹ dulce	<i>murr</i> amargo	<i>māliḥ</i> salado
5	<i>ḥarrīf</i> picante	<i>qābiḏ</i> astringente	<i>ḥāmiḏ</i> agrio
	<i>laḏīḏ</i> agradable	<i>karīḥ</i> desagradable	<i>dasim</i> ¹⁵² grasiento
	<i>karīḥ arrā ʔiḥah</i> mal olor	<i>ṭayyib arrā ʔiḥah</i> buen olor	
1v	<i>akl</i> = mžʔr comer	<i>šarb</i> = wyw beber	<i>nawm</i> ¹⁵³ dormir
	<i>q(iyā)m</i> ¹⁵⁴ = ʔ ʔ ʔ estar de pie	<i>qu ʔūd</i> = syḏ ʔr estar sentado	<i>yaqaza</i> estar despierto
	<...>	<i>aḥḏ</i> coger	<i>ḡasīl</i> lavado
			<i>mawt</i> ¹⁵⁵ bañado
			<i>i ʔtā</i> ʔ = dyr dar

¹⁵¹ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 72, prefiere *ḥilu*.

¹⁵² SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 73, lee: «*damis (rʔ?) (soft?)*».

¹⁵³ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 66, prefiere *nōm*.

¹⁵⁴ Seguimos la lectura de SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 66.

¹⁵⁵ Cabe la posibilidad de leer *mawt* ‘muerto’, tal y como hace SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67. Sobre esta voz y su relación con la precedente, véase la nota 7.

- bay*¹⁵⁶ vender *širā*¹⁵⁷ comprar *hibah* regalar
 5 *ḡarb* golpear *qatl* matar *šatūma* injuria
*madīḥah*¹⁵⁸ alabanza *maḥabbah*¹⁵⁹ amor *biḡdah*¹⁶⁰ odio
hāk = ḥ¹⁶¹ toma *hāt* = d¹⁶² m¹⁶² dame *kalām* habla
 2r *ḥubz* = p¹⁶³ n pan *mā*¹⁶³ = 'qw¹⁶³ agua *nabīḡ* = w¹⁶⁴ yn vino *laḥm* = q¹⁶⁵ m¹⁶⁵ carne <bay> <d>
 = 'wb¹⁶⁵ huevos
fākihah = 'frwṭ¹⁶⁶ fruta *baṣal* = sybw¹⁶⁶ cebollas *tūm* = 'lyw¹⁶⁴ ajo *lift* = nbw¹⁶⁵ nabo
 <kurun>b = qwly¹⁶⁶ coles
kurrāt = p¹⁶⁷ wṭ¹⁶⁷ y¹⁶⁷ puerros *silq* = b¹⁶⁸ gw¹⁶⁸ y¹⁶⁸ acelgas *qamḥ* = gr¹⁶⁹ n trigo <...> =
 r<.>wmnh¹⁶⁹ <biz>r = gr¹⁷⁰ n d sš / kš (?) grano de pimienta

¹⁵⁶ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67, prefiere *bei*´.

¹⁵⁷ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67, prefiere *širā*.

¹⁵⁸ Joshua BLAU, *A Dictionary of Mediaeval Judeo-Arabic Texts* (Jerusalem: The Israel Academy of Sciences and Humanities, 2006), pág. 653; ya en DOZY, *Supplément*, vol. II, pág. 574.

¹⁵⁹ BLAU, *A Dictionary of Mediaeval Judeo-Arabic*, pág. 108; ya en DOZY, *Supplément*, vol. I, pág. 242; también en andalusí: CORRIENTE, PEREIRA y VICENTE, *Dictionnaire... arabe andalou*, pág. 306.

¹⁶⁰ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67, prefiere «*bighḡa* – *smid*? (hatred)».

¹⁶¹ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67, prefiere «*hāk* – *hā*: there you are!, Look! (based on the interjection *hā* and the suffix *-k* denoting second person singular)».

¹⁶² SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 67, prefiere «*hāt* (classical A. *hāti*) – *dāma* (Give me!)».

¹⁶³ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 68, prefiere *mā*.

¹⁶⁴ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, prefiere *tūm* «(classical Arabic *tūm*) – *tāl* (?) (garlic)».

¹⁶⁵ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, lee «*lift* (?) – *bet* (?) (turnip)».

¹⁶⁶ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, lee «(*qarnabīḡ*?) – *qu wli* (?)».

¹⁶⁷ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, lee «*kurrat* or *karrāt* - *pūri* or *pōri* (leek)».

¹⁶⁸ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, lee «*silq* or *salq* – *bewei* (chard; beetroot)». Podría aceptarse <b^ew^ey>.

¹⁶⁹ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, lee «*rummāne* (pomegranate)».

¹⁷⁰ SHIVTIEL, «Judeo-Romance and Judeo-Arabic Word-list», pág. 69, propone «r (?) – *nana* (?)».

- fūl* = f' e<y> ¹⁷¹ habas *ḥummuṣ* = ṭywrⁱy garbanzos *ḡulbān* = fzw^l guisante *f.}ḥm* = šm' n ¹⁷² semilla?
- 5 *zaytūn* = w^ēlⁱw^ey olivas *tīn* = fⁱyḡ^ey higos *'inab* = 'wḡ' racimo de uva *zabīb* = p' sry ¹⁷³ pasas *tamr* = <d' t>yly ¹⁷⁴ dátiles
- ḥawḥ* = p^ersq ¹⁷⁵ melocotones *mišmiš* albaricoque *tuffāḥ* manzana
kummaṭrā pera
- iḡḡās* ¹⁷⁶ ciruela *qarāsiyā* ¹⁷⁷ cerezo *tūt* mora *'adas* lentejas
ballūt bellota *fustaq* pistacho *qaṣṭal* ¹⁷⁸ castaña *bunduq* avellana
- 2v *ḡawz* ¹⁷⁹ nuez *lawz* ¹⁸⁰ almendra *ṣanawbar* ¹⁸¹ piñón *ḥarrūb* algarroba
ḡubun queso *laban* leche *zud* nata *'asal* miel
samn manteca *ḥall* vinagre

7.2. Edición:

אזרק	אסוד	אביץ [א1]
תלאשתריו	גורו	ביאנק
אצפר	אכצר	אחמר
גאלמו	רור	ורמליו

¹⁷¹ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 69, lee «*fūl* – *fye* (?) (broad-beans)».

¹⁷² SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 70, lee «*salḡam* (?) *samān* (?) [rape (?)]».

¹⁷³ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 70, lee *zabīb* – *pansa* (?) (raisins)».

¹⁷⁴ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 7,0 lee «*tamr* – *gli* (?) (dates)».

¹⁷⁵ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 70, lee «*ḥōḥ* (classical A. *ḥawḥ*) – *hersan* (?) ('peach' in Egypt and Iraq or 'plum' or 'prune' in Syria)».-

¹⁷⁶ En árabe clásico, *iḡḡās* (vid. BLAU, *A Grammar of Medieval Judaeo-Arabic*, págs. 36-37, § 18.b) SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 71, añade «*aduzi* (?)», pero se trata de la transferencia de *kalām*.

¹⁷⁷ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 71, lee *qarāsia*.

¹⁷⁸ En árabe clásico, *qaṣṭal* (vid. BLAU, *A Grammar of Medieval Judaeo-Arabic*, págs. 37-38, §20.a).

¹⁷⁹ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 71, lee *ḡoz*.

¹⁸⁰ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 71, lee *loz*.

¹⁸¹ SHIVTIEL, «Judaean-Romance and Judaeo-Arabic Word-list», pág. 71, lee *ṣnōbar*.

פ(ע/מ?)חם שמאן		גלבאן פּוּל	חמץ תּוּרִי	פול פּאַכִּי	
תמר דאָתִּילִי	זביב פּאַסֶרִי	ענב אָנאַ	תין פֵּינִי	זיתון נְלִינִי	5
כמִתְרִי	תפאח	משמש		כוך פּרֶסֶק	
עדס	תּוֹת		קראסיא	אגאס	
בנדק	קצטל		פסתק	בלוט	
כרוב	צנובר		לוז	גוז [ב2]	
עסל	זבד		לבן	גבן	
			כל	סמן	

APÉNDICE I

TABLA DE LAS VOCES CON EQUIVALENTE ROMÁNICO

El significado de las voces románicas se da solo cuando es distinto del de la voz judeo-árabe; en los demás casos, se marca con un signo de igual.

Judeo-árabe				Judeo-romance			
voz	voz árabe	transcripción	significado	voz	transliteración y posible pronunciación	voz romance más cercana	significado
אביזן	ابيض	<i>abyaḏ</i>	blanco	ביאנק	b ⁵ y'nk [bjáŋk]	<i>bianc(o)u</i> (italorrom.)	=
אסוד	اسود	<i>aswad</i>	negro	נגרו	nḡrw [négro]	<i>negro</i> (iberorrom.)	=
אורק	ازرق	<i>azraq</i>	azul	זלעשטריי	šl'štryw [šeléstrij]	<i>celestre</i> (cast. ant.), <i>celestro</i> (port.)	=
אחמר	احمر	<i>aḥmar</i>	rojo	ורמליו	wrmlyw [verméljo / -jo]	<i>vermelho</i> (port.)	=
אכזר	اخضر	<i>aḥḏar</i>	verde	ורד	v'rd [vérd]	<i>verd(e)</i> (panrom.)	=
אצפר	اصفر	<i>ašfar</i>	amarillo	גאלמו	ž'lmw [žálm]	<i>jalne</i> (fr. > port.)	=
כמרי	خمري	<i>ḥamriyy</i>	(color) vinoso	סנגניו	snḡnyw [sangínjo / -jo]	<i>sanguinho</i> (port.), <i>sanguigno</i> (it.)	(color) sanguíneo
אכל	اكل	<i>akl</i>	comer	מגאר	mž'ɾ [mažár] ~ [manžar?]	<i>majà</i> (lomb.), <i>manjar</i> (prov., cat. ant.)	=
שרב	شرب	<i>šarb</i>	beber	וי	wyw [vevé?]	<i>bevi</i> (friul., tosc. occ., corso), <i>bebè</i> (gascón)	=
קינאם	قيام	<i>qiyām</i>	estar de pie	אינע?א	'<'>	?	?
קעוד	قعود	<i>qu'ūd</i>	estar sentado	סידער	syd'ɾ [sedér]	<i>sedér(e)</i> (rom. and.), <i>sedere</i> (it.)	=
אעמא	اعطاء	<i>i'ā'</i>	dar	דיר	dyr [der]	<i>der</i> (romanche), <i>dar</i> (iberorrom.)	=
האך	هاك	<i>hāk</i>	toma	הא	h' [hé]	<i>he</i> (cast., cat. > ár. and.)	=
האת	هات	<i>hāt</i>	trae	דאמא	d'm' [dáme]	<i>dame</i> (cast., gall.)	=

כבו	خبز	<i>ḥubz</i>	pan	פאן	p' n [pán]	<i>pan</i> (panrom.)	=
מא	ماء	<i>mā'</i>	agua	אקווא	'qw' [ákwa]	<i>ákwa</i> (rom. and.), <i>acqua</i> (it.)	=
נביד	نبید	<i>nabīd</i>	vino	וין	w'yn [vín(o)]	<i>vin(o)</i> (panrom.)	=
לחם	لحم	<i>lahm</i>	carne	קארנא	q'rn' [kárne]	<i>carne</i> (panrom.)	=
(בייז)	بيض	<i>bayḏ</i>	huevos	אובא	'wb' [ówba]	<i>uova</i> (pl. it.), <i>huevo</i> (cast.)	=
פאכדה	فاكهة	<i>fākihah</i>	fruta	אפרוט	'frwt [afrút(o)]	<i>fruto</i> , <i>-a</i> (cast., port.)	=
בצל	بصل	<i>baṣal</i>	cebollas	סיבולי	sybwl'y [šebóle]	<i>cebola</i> (port.)	=
תום	ثوم	<i>tūm</i>	ajo	אליו	'lyw [áljo / -]o]	<i>ályo</i> (rom. and.), <i>alho</i> (port.)	=
לפת	لفت	<i>lift</i>	nabo	נבו	nbw [nábo]	<i>nabo</i> (cast., port.)	=
קורנב	كرنب	<i>kurunb</i>	coles	קולי	qwly [kóli]	<i>col</i> (cat., cast., port.)	=
כראת	كراث	<i>kurrāt</i>	puerros	פורי	p'wr'y [póři]	<i>porro</i> (cat., port.)	=
סלק	سلق	<i>silq</i>	acelgas	בגוי	b'gw'y [bégwe]	—	?
קמח	قمح	<i>qamḥ</i>	trigo	גראן	g'rn' [grán]	<i>gran</i> (friú., gall.), <i>grano</i> (it., cast.)	=
...	—	—	?	רומאנא	r'wmnḥ [romána?]	<i>romā</i> (port. < ár. and.)	granada
בזר	بزر	<i>bazr</i>	grano de pimienta	גראן ד סז / זין	gr' n d sš / ks (?) [grán de ??]	—	grano de [?]
פול	فول	<i>fūl</i>	habas	פאבי	f'bw' [fábe]	<i>fāba</i> (rom. and.)	=
חמץ	حمص	<i>humuṣ</i>	garbanzos	היורי	'ywr'y [šjūri]	<i>ciuró</i> (cat.)	=
גולבאן	جلبان	<i>ḡulbān</i>	guisante	פזול	f'zwl [fa'ezól]	<i>fasol</i> , <i>fesol</i> (prov., cat.), <i>fasola</i> (cast. ant.)	=
פזא	?	?	?	שמאן	šm' n [sémen] ~ [šémén]	<i>sémen</i> (port., logud.), <i>šémne</i> (rom. and.)	semilla?
זיתון	زيتون	<i>zaytūn</i>	olivas	זלין	w'lw'y [olive]	<i>oliva</i> (panrom.)	=
הין	تين	<i>tīn</i>	higos	פיגי	f'yḡ'y [fiḡe]	<i>figo</i> (venec., cast. ant., port., rom. and.), <i>fighi</i> (pl. venec.)	=
ענב	عنب	<i>'inab</i>	racimo de uvas	אוגא	'wḡ' [úḡa] ~ [á/ówḡa]	<i>uga</i> (arag.), <i>üga</i> (lomb.)	=

זביב	زبيب	<i>zabīb</i>	pasas	פאסרי	p ^ˈ sry [pásore] ~ [pásuri]	— comp. <i>pas(s)a</i> (it., cast., gall.- port.)	=
תמר	تمر	<i>tamr</i>	dátiles	<דאת>ילי	<d ^ˈ tyly [dátili]	<i>dátul</i> (iberorrom.), <i>dattili</i> (pl. it. ant.)	=
כוך	خوخ	<i>ḥawḥ</i>	melocotones	פֶרְסִיק	p ^ˈ rsq [pérsik(o)]	* <i>béršiq</i> (rom and.), <i>persico</i> (it.)	=

APÉNDICE II

CORRESPONDENCIAS ENTRE EL GLOSARIO DE MAIMÓNIDES Y LAS FUENTES LEXICOGRAFICAS ANDALUSÍES

Incluimos a continuación una tabla complementaria en la que se recoge la traducción correspondiente a cada una de las entradas del glosario de Maimónides en los repertorios léxicos bilingües del medio andalusí: el *Glosario de Leiden*, el *Vocabulista in Arabico* y el *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga* de Pedro de Alcalá, en los tres casos, según las ediciones de Corriente de 1991, 1989 y 1988, respectivamente, pero en el tercero (cuya ortografía modernizamos) añadimos, separada por pleca (|), cuando es diferente, la equivalencia recogida en el «Vocabulista arávigo en letra castellana», es decir, el glosario castellano-árabe recogido en la misma obra (según la edición original de 1505). En ambos casos, hemos tenido también en cuenta la edición de Pezzi (1989)¹⁸³, donde el «Vocabulario castellano-árabe» ocupa las págs. 19-534 y el «Vocabulario árabe-castellano» las págs. 535-726.

voz árabe	sentido	glosa romance de Maimónides	<i>Glosario de Leiden</i>	<i>Vocabulista in Arabico</i>	Pedro de Alcalá
<i>abyaḍ</i>	blanco	b ^c y'nk [bjáŋk]	<i>candidus</i>	<i>albus</i>	«blanco blanca cosa»
<i>aswad</i>	negro	nḡrw [négro]	<i>ceruleus</i> [sic]	<i>niger</i>	«negro»
<i>azraq</i>	azul	šl'štryw [šeléstrjo]	—	<i>lividus</i>	«azul»
<i>aḥmar</i>	rojo	wrmlyw [verméljo / -jo]	<i>croceus, mineus, ruber</i>	<i>rubeus</i>	«colorado, bermejo bermeja cosa, rubio encendido»
<i>aḥḍar</i>	verde	vṛḍ [vérd]	<i>virens</i>	<i>viridis</i>	«verde, verde cosa que luce verde cosa en color»
<i>ašfar</i>	amarillo	š'lmw [žálmo]	—	<i>pallidus</i>	«amarillo»

¹⁸³ Para las ediciones de Pedro de Alcalá, véase la nota 105; para la del *Vocabulista in Arabico*, la nota 84. Para el *Glosario de Leiden*, Federico CORRIENTE, *El léxico árabe estándar y andalusí del «Glosario de Leiden»* (Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Complutense de Madrid, 1991).

<i>ḥamriyy</i>	vinoso	snḡnyw [sanḡínjo / -ḡo]	—	—	«baço color, hosco baço en color, loro entre blanco, negro un poco»
<i>akl</i>	comer	mž' r [mažár] ~ [manžar?]	<i>vorabit;</i> <i>consummo,</i> <i>devoro;</i> <i>edes,</i> <i>edet</i>	<i>comedere</i>	«comer»
<i>šarb</i>	beber	wyw [vevé?]	<i>aurio, bibo</i>	<i>bibere</i>	«sorber beber»
<i>qiyām</i>	estar de pie	'<'>	<i>erexit;</i> <i>(consi)sto</i>	<i>(a)surgere</i>	«arrear, levantar enderezando, recordarse así (al que duerme)»
<i>qu'ūd</i>	estar sentado	syd' r [sedér]	<i>resedeo</i>	<i>sedere</i>	«asentarse, posar asentarse»
<i>i'qā'</i>	dar	dyr [der]	<i>dabo, porrigo,</i> <i>presto, trado</i>	<i>dare</i>	«contribuir, dar como quiera, [...] donar así»
<i>hāk</i>	toma	h' [hé]	—	—	«he, adverbio»
<i>hāt</i>	trae	d' m' [dáme]	—	<i>dare</i>	—
<i>ḥubz</i>	pan	p' n [pán]	—	<i>panis</i>	«pan pan generalmente»
<i>mā'</i>	agua	'qw' [ákwa]	<i>limpha</i>	<i>aqua</i>	«agua»
<i>nabīd</i>	vino	w'yn [vín(o)]	—	<i>vinum</i>	«clarea de miel y vino; ¹⁸⁴ almíbar»
<i>lahm</i>	carne	q' m' [kárne]	<i>caro</i>	<i>caro</i>	«carne, en el animal que vive»
<i>bayd</i>	huevos	'wb' [ówba]	—	<i>ovum</i>	«cojón, turma de animal; huevo, o retilia, o pece»

¹⁸⁴ La *clarea* era una «Bebida que se hace con vino blanco, azúcar o miel, canela y otras especies aromáticas, según el gusto de cada uno. Lat. *Vinum mulsum, vinum melitities. ænomeli, -itos*. G. GRAC. fol. 401. “Hay tres maneras de vino, uno natural, otro atosigado y mezclado con veneno y ponzoña, y otro adobado con azúcar, especería y olores, como lo que llaman hipocrás o *clarea*”» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario [de Autoridades] de la Lengua Castellana*, 6 vols. (Madrid: Francisco del Hierro, 1726-1739) vol. II, pág. 367). La abreviatura G. GRAC. se refiere al carmelita fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios (en el siglo, Jerónimo Gracián Dantisco), el director espiritual de santa Teresa de Jesús, con remisión a la compilación de sus *Obras* publicada póstumamente en Madrid en 1616. Puede verse en la ed. del P. Silverio de Santa Teresa, *Obras del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios*, 2 vols. (Burgos: Tipografía de *El Monte Carmelo*, 1932-1933) vol. II, pág. 212.

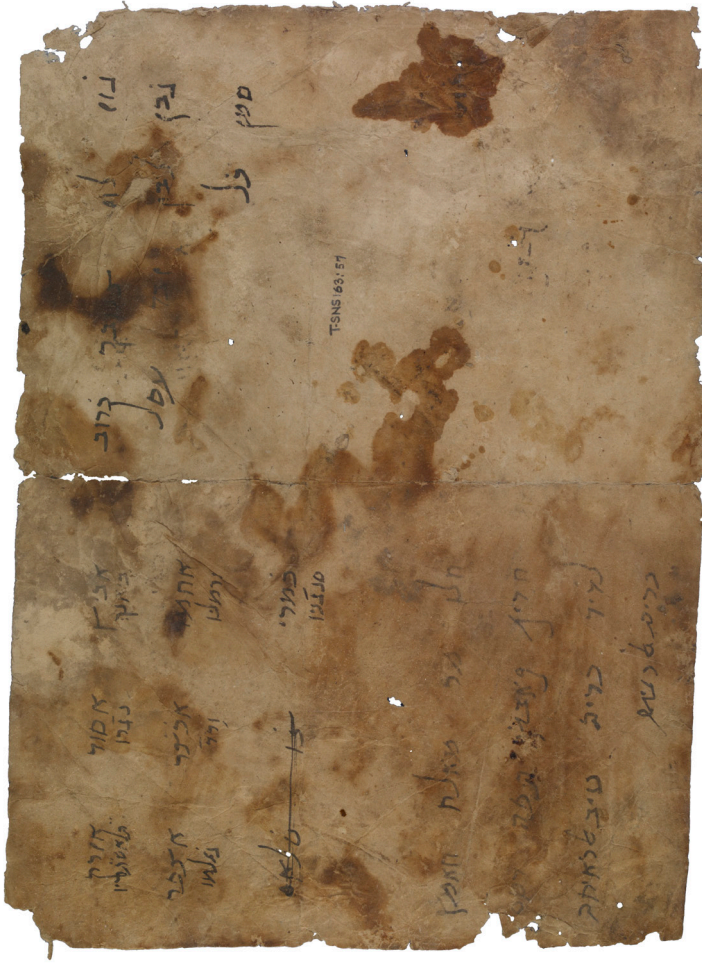
<i>fākihah</i>	fruta	'frwt [afrút(o)]	<i>fructus, pomum</i>	<i>fructus</i>	«fruta como quiera, fruta de cualquier árbol, fruto de la tierra»
<i>baṣal</i>	cebollas	sybw ^l y [šebóle]	<i>calpa</i>	<i>cepe</i>	«cebolla doméstica»
<i>tūm</i>	ajo	'lyw [áljo / -lo]	<i>alium</i>	<i>alium</i>	«ajo, cabeza»
<i>līft</i>	nabo	nbw [nábo]	<i>gottilis</i>	<i>napus</i>	«nabo, hortaliza»
<i>kurunb</i>	coles	qwly [kóli]	—	<i>caulis</i>	«col o berça»
<i>kurrāt</i>	puerros	p ^o wr ^y [póri]	—	<i>porrum</i>	«puerro con cabeza, puero de raíz luenga, puero tal»
<i>silq</i>	acelgas	b ^e gw ^e y [bégwē]	<i>beta</i>	<i>bleta</i>	«acelga»
<i>qamḥ</i>	trigo	gr(r)'n [grán]	<i>frumentum</i>	<i>frumentum</i>	«cibera (casi cibaria), trigo generalmente» ¹⁸⁵
—	granada (?)	r(.)wmmḥ [romána?]	<i>mala granata, malum punicum</i>	<i>malgranatum</i>	«granada, fruta»
<i>bazr</i>	grano de pimienta	gr'n d sš / kš (?) [grán de ??]	<i>pigmentum</i> 'condimento'	<i>salsamentum; semen</i>	«especia de especiero» ¹⁸⁶
<i>fūl</i>	habas	f' (b ^e)y [fábe]	<i>aquiamos</i>	<i>faba</i>	«haba»
<i>ḥummuṣ</i>	garbanzos	ḥywr ^y [šjūri]	<i>faselum, medica bicia [sic]</i>	<i>cicer</i>	«garbanzos, legumbre»
<i>ḡulbān</i>	guisante	fzwl [fá/ezól]	—	<i>pisa</i>	«fazola, legumbre»
?	?	šm'n [sémen] ~ [šémén]	—	—	—
<i>zaytūn</i>	olivas	w ^h l'w ^e y [olive]	<i>oliba</i>	<i>oliva</i>	«oliva o aceituna»
<i>tīn</i>	higos	f'yḡ ^e y [fiḡe]	—	<i>ficus</i>	«higa; higo, fruta de higuera»
' <i>inab</i>	racimo de uvas	'wḡ' [úḡa] ~ [á/ówḡa]	—	<i>racimus</i>	«uva, generalmente» ¹⁸⁷
<i>zabīb</i>	pasas	p'sry [pásore] ~ [pásuri]	—	—	«uvas pasas, passa, uva pasada»
<i>tamr</i>	dátiles	d'byly [dátili]	<i>dactiles</i>	<i>dactilus</i>	«dátil»
<i>ḥawḥ</i>	melocotones	p'rsq [pérsik(o)]	<i>malum persicum, posticum</i>	<i>persicum</i>	«durazno, fruta»

¹⁸⁵ La aclaración (que marcamos entre paréntesis) remite al latín *cibaria* 'comestibles' (véase arriba la nota 88).

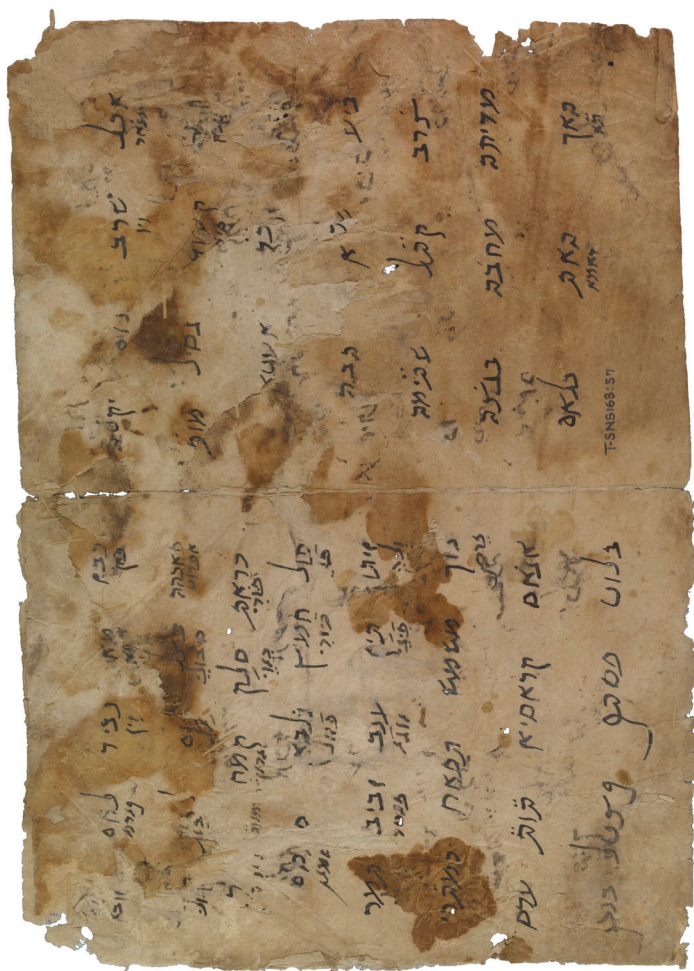
¹⁸⁶ Pedro de Alcalá no traduce *bazr*, sino <ibzār, abāzir> (*Arte*, f. q6v), es decir, el ár. and. *ibzār*, pl. *abāzir* (CORRIENTE, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*, pág. 225), propiamente, el *mašdar* de la forma IV de {b-z-r} (PEZZI, *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, pág. 549).

¹⁸⁷ Como siempre en estos casos, Alcalá considera el sustantivo como un singular <ānaba> = /'ināba/, con plural <ānab> = /'ináb/, en lugar de como un colectivo con su singulativo.

APÉNDICE III



T-S NS 163.57 1r-2v (reproducido por cortesía del Consorcio de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge)



T-S NS 163.57 2r-1v (reproducido por cortesía del Consorcio de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge)

Recibido: 10/12/2022

Aceptado: 23/03/2023

